

DIARIO OFICIAL

DE LA REPÚBLICA ORIENTAL DEL URUGUAY

PRECIOS DE SUSCRIPCION

CAPITAL	
Por mes	\$ 0.50
" año	6.00
Número del día	\$ 0.10
" atrasado del mes corriente	0.20
" de meses ó años anteriores	0.50
INTERIOR	
Por trimestre adelantado	\$ 2.10
" año	8.40
EXTERIOR	
Por año adelantado	\$ 9.60

La correspondencia debe dirigirse á la Administración:

CALLE FLORIDA N.º 1178.

SUMARIO

PARTE OFICIAL

Ministerio del Interior —

Resolución. Establece que las Juntas E. Administrativas é Intendencias Municipales, deben resolver los asuntos de su respectiva competencia, sin ocurrir en consulta al P. Ejecutivo (página 355).

Ministerio de Obras Públicas —

Mensaje á la H. Asamblea G. Legislativa, sometiendo á su decisión el contrato entre el Gobierno y la Empresa Constructora del Puerto de Montevideo, sobre compraventa de la propiedad conocida por «La Teja» (página 355).

PARTE OFICIAL

Ministerio del Interior

Resolución. Establece que las Juntas E. Administrativas é Intendencias Municipales, deben resolver los asuntos de su respectiva competencia, sin ocurrir en consulta al P. Ejecutivo.

Ministerio del Interior.

Montevideo, Marzo 2 de 1914.

(Número 4423|13).

Vistos estos antecedentes elevados por la Intendencia Municipal de Tacuarembó, relativos á la gestión promovida por los señores Benigno Lorence, Bernardo Menéndez é Ildefonso Pereda, sobre escrituración de terrenos de chacras, para que el Poder Ejecutivo, de acuerdo con lo resuelto por la Junta Económico-Administrativa, asesore á la Corporación Municipal sobre la procedencia y legitimidad de dicha gestión:

Considerando: Que es necesario reaccionar contra el procedimiento irregular que siguen algunas Juntas Económico-Administrativas é Intendencias al someter en consulta al Poder Ejecutivo cuestiones

concretas promovidas por particulares ante ellas, las cuales deben ser resueltas en primer término por las mismas, quedando así los particulares en situación de poder deducir los recursos de apelación que la ley de la materia les acuerda para el caso de que se consideren lesionados en sus derechos por las decisiones municipales (ley Orgánica de Juntas, artículo 41, ley 18 de Diciembre de 1908, artículo 9.º);

Considerando: Que si el Poder Ejecutivo se pronunciara en el sentido solicitado por la Junta Económico-Administrativa de Tacuarembó, quedaría por tal circunstancia inhabilitado para conocer del recurso de apelación previsto en las disposiciones legales citadas, pues habría emitido opinión sobre la cuestión promovida sin haber llegado la oportunidad de hacerlo, subvirtiéndose el procedimiento establecido preceptivamente por la ley;

Considerando: Que dada la índole del asunto que se examina, la Corporación Municipal de Tacuarembó puede asesorarse del señor Agente Fiscal del departamento (decreto 31 de Mayo de 1909);

Por estos fundamentos,

SE RESUELVE:

1.º Declarar con carácter general que las cuestiones concretas promovidas por los particulares ante las Juntas Económico-Administrativas é Intendencias Municipales, deben ser decididas en primer grado por éstas, sin previa consulta al Poder Ejecutivo.

2.º Que se comunique, circule, publique y se devuelvan estos antecedentes á la Intendencia Municipal de Tacuarembó.

Rúbrica del señor Presidente.

FELICIANO VIERA.

Ministerio de Obras Públicas

Mensaje á la H. Asamblea G. Legislativa, sometiendo á su decisión el contrato entre el Gobierno y la Empresa Constructora del Puerto de Montevideo, sobre compraventa de la propiedad conocida por «La Teja».

Poder Ejecutivo.

Montevideo, Febrero 26 de 1914.

Honorable Asamblea General:

El Poder Ejecutivo tiene el honor de someter á la consideración de V. E. el contrato realizado con la Empresa Constructora del Puerto, según el cual pasa a dominio del Estado la propiedad de La Teja, ubicada al Norte de la bahía de Montevideo.

La ley de construcción del puerto autoriza á la Comisión Financiera á entender en los asuntos de expropiaciones relativas al mismo, sin recurrir en cada caso á la autorización legislativa, pero, no obstante que en la compra de La Teja se abonará un precio inferior al que se fijaría de acuerdo con la ley de expropiaciones, el Poder Ejecutivo considera del

caso remitir á V. E. los antecedentes de este asunto.

Antes de firmarse el boleto de compraventa de La Teja el Poder Ejecutivo hizo intervenir á la Comisión Financiera del Puerto solicitando de esa Ilustrada corporación su conformidad sobre dos cuestiones: Si sería conveniente la adquisición de La Teja por el precio de \$ 200.000. Si la Comisión Financiera, dentro de sus recursos habituales, podría disponer de esa suma en Julio 1914, fecha señalada para su escrituración.

La Comisión Financiera, después de un detenido examen del asunto, se pronunció por unanimidad afirmativamente en las dos cuestiones.

Si la compra de La Teja ha sido calificada de una brillante operación por parte del Estado, aun muchos de los que así la conceptúan no pueden darse cuenta de todas las proyecciones y beneficios que reportará al Estado la mencionada operación.

Una de las más fuertes é injustificadas erogaciones que el Estado realiza actualmente, es la relativa á la construcción y reparación de máquinas, embarcaciones y útiles en general, por no tener usinas ni talleres propios.

No es concebible que el Estado pierda ingentes sumas cada año por la diferencia de lo que valen los trabajos realmente y lo que paga á los talleres particulares que los ejecutan.

Instalados los talleres y usinas del Ministerio de Obras Públicas en La Teja, la economía, dentro de las previsiones lógicas, será tan considerable, que el precio de la adquisición de los terrenos más el costo de las instalaciones se amortizará en un breve período de tiempo.

«La Teja» posee también varias canteras de granito, en plena explotación que serán aprovechadas por el Estado.

Otra de las perspectivas de mayor importancia en este asunto es la referente á la construcción en «La Teja» de los grandes diques de carena. Si la determinación del Poder Ejecutivo se lleva á cabo puede afirmarse una economía de pesos 2.000.000 solamente en este rubro.

Además se aprovecharán de inmediato los varaderos existentes así como todas las instalaciones eléctricas que están en perfecto estado de funcionamiento.

El Estado contará con un puerto en la misma bahía de Montevideo con grandes y sólidos muelles y escolleras de defensa ya construídos y con una vasta zona comercial de atraques, pues «La Teja» cuenta con más de 800 metros de frente á la bahía.

La forma de pago á un año de plazo, sin intereses, á contar de la fecha en que fué firmado el boleto, es muy conveniente para el Estado. Si se calcula el precio en relación al área de «La Teja» según título, de 26h 8.055m, y las mejoras y grandes instalaciones que contiene resulta una operación, en la cual, pasando el Estado el boleto de compraventa á un particular, podría ya obtener beneficios de consideración.

Con respecto á la superficie, aún hay que hacer notar que es mayor que la señalada en el título, pues habiendo efec-

tuado la Empresa constructora del Puerto varios terraplenes de importancia esa superficie alcanza hoy próximamente á 29 hectáreas.

Sobre el monto de la erogación basta decir que es inferior al que se debería abonar en caso de expropiación, pues según la ley vigente esta importaría un gasto de \$ 268.000,00.

El Poder Ejecutivo solicita de V. H. la aprobación del adjunto contrato "ad referendum" y reitera á Vuestra Honrabilidad sus sentimientos de respeto.

JOSÉ BATLLE Y ORDÓÑEZ.

JUAN CARLOS BLANCO.

BOLETO DE COMPRAVENTA

Por una parte S. E. el señor Ministro de Obras Públicas, doctor Juan Carlos Blanco, en representación del Superior Gobierno, y por otra parte don Juan Caubios, representante legal de la Empresa del Puerto de Montevideo, en virtud del poder de la sucesión Couseau y del poder de los señores Allard, Couvreur, Dollfus y Wiriot que contiene la facultad de hacerlo solidario por la sucesión Duparchy, convienen en realizar la siguiente promesa de compraventa:

1.º La Empresa del Puerto de Montevideo vende al Estado la propiedad denominada La Teja, en el Departamento de la Capital y sobre la bahía de Montevideo, con un área de veintiséis hectáreas ocho mil cincuenta y cinco metros cuadrados, más ó menos, según el plano levantado por el señor Ipata.

2.º Se incluyen en la venta las siguientes mejoras realizadas por la Empresa del Puerto. Los muros y diques de protección y circunvalación y terraplenes; las obras del pequeño puerto de abrigo y canal de acceso al mismo. — Un muelle grande de madera, de dos niveles de 110 metros de largo por 9 y 12 metros de ancho. — Un muelle de madera de dos pisos sobrepuestos de 106 metros de largo con ancho variable. — Un pequeño muelle de madera. — Varias vías férreas de un metro de trocha para circulación y transporte á saber: vías dobles en el muelle grande, vías de circulación desde este muelle hasta el límite de la calle Artigas, vías de acceso hasta el interior del taller mecánico, vía de acceso hasta el corralón de los almacenes y depósitos, vía al depósito de las locomotoras, vía al costado del varadero con sus desvíos y cambios correspondientes. — Un varadero para embarcaciones con su escalera (plano inclinado) de madera dura, varios cuerpos para amarrar y la casilla del guinche, sin este último. — Un edificio de material, madera y zinc para usina central eléctrica, provisto con un grupo de dos calderas Babcock y Wolcox con bombas de alimentación é ingertor y un grupo electrógeno formado por un motor á vapor Boulet y C.º tipo pillón de triple expansión, ó condensación, acoplado directamente con un dinamo generador Hilmairt Huguet tipo 9x8 de corriente continua con sus accesorios y tableros de distribución. — Un edificio de material, madera y zinc para talleres mecánicos, fundición y carpintería con seis fraguas fijas, un ventilador Root, dos cubiletes para fundición, un torno de banco grande, una sierra alternativa de carro para vigas, un eje de transmisión con poleas. — Un edificio de madera y zinc para depósito de locomotoras. — Tres galpones de madera y zinc para depósitos. — Un edificio para fábrica de explosivos. — Dos polvor-

nes protegidos por terraplenes. — Una casilla con galpón anexo para el Resguardo. — Una casilla para oficina. — Un local para policía. — Un local para portería. — Una casa de material para servicio sanitario de 12 metros 80 por 8 metros 65. — Una casa de material de dos departamentos de 21 metros 20 por 10 metros 20. — Una casa de material de 12 metros 90 por 6 metros 90. — Dos casas de material para capataces, de 16 metros 90 por 8 metros 70. — Dos tanques de hierro para agua. — Instalaciones de agua corriente. — Una báscula para vagones de un metro de trocha. — Dos aljibes de material.

3.º El vendedor tendrá un plazo de diez y ocho meses, desde esta fecha, para poder retirar los materiales, máquinas y demás objetos de su pertenencia no especificados en la enumeración que precede, y podrá durante ese mismo plazo seguir haciendo las reparaciones y trabajos necesarios para su material marítimo y terrestre y concluirlos, así como depositar sus materiales y mercaderías en la referida propiedad sin pagar ningún arrendamiento ni remuneración al comprador durante ese término.

4.º El precio de la venta será doscientos mil pesos netos, libres de todo impuesto, en moneda nacional oro sellado, pagaderos en el acto de la escrituración, la que se efectuará en el mes de Julio del año mil novecientos catorce, debiendo antes de ese término ambas partes llenar los requisitos y tramitaciones para ponerse en condiciones de escriturar.

5.º Desde el momento que el Poder Ejecutivo acepte el presente contrato queda facultado para ocupar la propiedad de La Teja, á nombre de sus propietarios, hasta la escrituración definitiva.

6.º El Ministro de Obras Públicas acepta el presente contrato "ad referendum". El Poder Ejecutivo, si fuera necesaria la sanción legislativa, enviará el mensaje correspondiente á la Honorable Asamblea General.

Y firman el presente boleto por duplicado las dos partes contratantes y el señor Ramón A. Caraffi como corredor interventor, en Montevideo, á diez y nueve de Julio de mil novecientos trece.

JUAN CARLOS BLANCO.

J. Caubios.

R. A. Caraffi.

Ministerio de Obras Públicas.

Montevideo, Julio 31 de 1913.

Vistos: Apruébase el compromiso "ad referendum" de compraventa de los terrenos de propiedad de la Empresa del Puerto de Montevideo ubicados en La Teja (Departamento de la Capital), celebrado entre el Ministerio de Obras Públicas y el señor Juan Caubios en representación de la referida Empresa.

Notifíquese y comuníquese.

Rúbrica del señor Presidente.

JUAN CARLOS BLANCO.

DESPACHOS E INFORMACIONES

Ministerio del Interior

RELACION DE LOS ASUNTOS DESPACHADOS POR EL SEÑOR PRESIDENTE DE LA REPÚBLICA EL DÍA 2 DE MARZO DE 1914.

1.—Se promulga la ley que autoriza al Poder Ejecutivo para disponer de la suma de \$ 18.000, que se destinan á fes-

tejos de Carnaval en los Departamentos del litoral é interior.

2.—Acuse recibo de la ley á que se refiere la anotación anterior.

3.—Orden de pago á favor de la Caja Nacional de Ahorros y Descuentos por diez y ocho mil pesos (\$ 18.000), para ser distribuidos entre las Jefaturas de campaña para los festejos de Carnaval y en la proporción que se detalla. (Firmado el 21 de Febrero).

4.—Se acepta la renuncia del comisario de la 3.ª sección de Soriano don Enrique Boiso, y se nombra en su reemplazo al comisario de la 6.ª sección Ramón R. Torres, y para sustituir á éste al subcomisario de la 7.ª sección Marcelino Fernández.

5.—Se libra orden de pago á favor de la Jefatura de Soriano por cinco pesos cuarenta y ocho centésimos (\$ 5.48), gastos de conducción de un demente á la Capital.

6.—Se resuelve dejar sin efecto la libranza de fecha 10 de Febrero de 1913, por \$ 4.500, hecha á favor del señor Domingo F. Rocco, contratista de las obras de la comisaría de la 1.ª sección de Artigas, y se gira esa misma cantidad á favor del Banco de la República en Salto y á la orden del Juzgado L. Departamental.

7.—Orden de pago por cuatro mil quinientos pesos (\$ 4.500) á que se refiere la anotación anterior.

8.—Se libra orden de pago á favor de la Jefatura de Tacuarembó por ocho pesos ochenta y dos centésimos (\$ 8.82), gastos de conducción de cuatro personas á esta Capital.

9.—Se dicta resolución en el expediente elevado por la Contaduría General del Estado relativo á la intervención de entrega de existencias de la Jefatura de la Capital hecha al nuevo delegado del Poder Ejecutivo señor Virgilio Sampognaro, disponiéndose que esta última oficina tenga presente las indicaciones formuladas por el funcionario interventor.

10-11.—Se resuelve que la Contaduría General liquide á favor de la Jefatura de San José el importe de los medios sueldos que se le adeudan al oficial inspector Narciso E. Estévez.

12.—Se libra orden de pago á favor de la Jefatura de Salto por ciento diez y nueve pesos ochenta y cuatro centésimos (\$ 119.84), importe de la adquisición de forraje durante el mes de Enero ppdo.

13.—Se libra orden de pago á favor de la Jefatura de Florida por treinta y cuatro pesos catorce centésimos (\$ 34.14) por concepto de la trilla de avena cosechada en la chacra de la comisaría de la 1.ª sección.

14.—Se libra orden de pago á favor de la Jefatura de Minas por veintidós pesos (\$ 22.00), importe del desgote de los pozos negros durante el mes de Enero próximo pasado.

15.—Se libra orden de pago á favor de la Jefatura de Salto por cuarenta y seis pesos diez centésimos (\$ 46.10), importe de las reparaciones practicadas en el carro ambulancia.

16.—Se libra orden de pago á favor de la Secretaría del Ministerio del Interior por catorce pesos ochenta y ocho centésimos (\$ 14.88), reintegro de lo abonado al comisario de Treinta y Tres Daniel Chinetti por gastos de conducción de cuatro personas á esta Capital.

17.—Se libra orden de pago á favor de la Secretaría del Ministerio del Interior por cuatro pesos setenta y nueve centésimos (\$ 4.79), reintegro de lo abonado al sargento de la Jefatura de Tacuarembó Manuel Farias por gastos de conducción de una menesterosa á la Capital.

18.—Se libra orden de pago á favor del Consejo de Protección de Menores por mil ochocientos cuatro pesos sesenta centésimos (\$ 1.804.60) para pago de las

Guasch, Rafael Pastor Guerra, Cándido Grela, José Martínez Goni, Agustín Morlón, Francisco Priegue, Rosario Puciarelli, José Andrés Paz, Mariano Riera, Leopoldo Rodríguez, Constantino Reina, Cándido Sillitti, José A. Masarone y Roso, Francisco Scalese, Juan Serra, Vicente A. Salaverri, Daniel Urdiales, Alfredo Vaccassa. (Del 69 al 130 inclusive).

131.—Se resuelve declarar que la Sociedad de Socorros Mutuos "Círculo Napolitano" continúa en el goce de la personería jurídica.

132.—Se nombran capitanes ayudantes de los Batallones números 1 y 2 de Policía al capitán Guillermo Chasqueti y al teniente 1.º Juan Perrone, respectivamente.

133.—Se libra orden de pago á favor de la Oficina de Claves y Comunicaciones Oficiales por veinte pesos (\$ 20.00) para sufragar los gastos del servicio oficial nocturno.

134.—Se libra orden de pago á favor de la Dirección de la Asistencia Pública Nacional por cincuenta pesos (\$ 50.00), subvención del mes de Febrero que la ley de presupuesto asigna al Asilo Diego Young, de Fray Bentos.

135.—Se libra orden de pago á favor de la Oficina de Claves y Comunicaciones Oficiales por siete pesos cincuenta centésimos (\$ 7.50) para sufragar gastos extraordinarios del servicio de mensajeros.

136.—Se libra orden de pago á favor de la Dirección de la Asistencia Pública Nacional por cincuenta pesos (\$ 50.00), cuota del mes de Febrero que la ley de presupuesto asigna al Asilo de Huérfanos de Mercedes.

La Secretaria.

Ministerio de Hacienda

DESPACHO DEL MINISTRO

Expediente de Bartolomé Figueroa.—Sobre devolución de pensiones.—A la Contaduría General.

Expediente de Juan Carlos de Alzáibar.—Sobre datos por pago de unos campos.—A la Contaduría General.

Expediente de José Lois.—Sobre liquidación de jubilación.—A la Contaduría General.

Expediente de José Rovira.—Sobre pago de haberes.—A la Contaduría General.

Expediente de Juan P. Barriola.—Sobre devolución de montepío.—A la Caja de Jubilaciones y Pensiones Civiles.

Expediente de Manuel L. Sánchez.—Sobre jubilación.—A la Fiscalía de Gobierno de 2.º turno.

Expediente de Juan F. de López Ferrer.—Sobre pago de pensiones.—A la Contaduría General.

Expediente de la sucesión de Félix Horta.—Sobre devolución de impuesto de herencia.—A la Fiscalía de Hacienda.

Expediente de Concepción O. de González.—Sobre pensión.—Vista á la interesada.

Expediente de Manuel Laviña.—Sobre jubilación.—A la Contaduría General.

Expediente de Baldomero Romero.—Sobre jubilación.—A la Contaduría General.

Expediente de Agustín Areosa.—Sobre cobro de haberes.—A la Contaduría General.

Expediente de Virgilio Labonna.—Sobre jubilación.—A la Caja de Jubilaciones y Pensiones Civiles.

Expediente de José J. Goycochea.—Sobre jubilación.—A la Contaduría General.

Expediente de Juan M. Jhonson.—Sobre copia de una resolución.—Devuélvase al interesado.

Expediente de Dámaso Alvarez.—Sobre jubilación.—A la Contaduría General.

La Secretaria.

Ministerio de Industrias

DESPACHO DEL MINISTRO

Inspección Nacional de Ganadería y Agricultura.—Vuelven los antecedentes relacionados con la designación de peritos agrónomos para la inspección de tabacales.

Inspección Nacional de Policía Sanitaria Animal.—A sus efectos, pasan los informes sanitarios del ganado en Burdeos, Guipúzcoa, Holanda y Glasgow correspondientes al mes de Diciembre próximo pasado.

A sus antecedentes agrégase una nota de la Dirección de la Escuela de Veterinaria acompañando una relación de los asuntos de orden técnico que requieren una urgente resolución.

Concédese 20 días de licencia á don Patricio Techerá, guarda sanitario de la Inspección Veterinaria del Departamento de Paysandú. A sus efectos vuelven los antecedentes á la Inspección Nacional de Policía Sanitaria Animal.

Dirección General de Aduanas.—A informe pasan los antecedentes relativos á una solicitud de los señores Gardella y Cía., pidiendo el libre despacho de derechos de Aduana de 12 cajones conteniendo materiales para la industria lechera, correspondiente á la remesa número 1.

Concédese 20 días de licencia á don Mariano Cedey, ayudante de la Inspección Veterinaria del Departamento de Artigas. A sus efectos vuelven los antecedentes á la Inspección Nacional de Policía Sanitaria Animal.

En una solicitud de don Anselmo Tomás, empleado de la Escuela Nacional de Artes y Oficios, pidiendo se le acuerde remuneración extraordinaria, se resuelve que el interesado reponga el sellado correspondiente y se proveerá.

Ministerio de Obras Públicas.—Para recabar informes pasa la solicitud de los señores Miguel Jaime é hijos pidiendo el libre despacho de derechos de Aduana para maquinaria destinada á la fabricación de tejidos é hilados, correspondiente á la remesa número 5.

Encargado de la Revista del Ministerio.—A sus efectos pasa la nota de la Legación en Portugal pidiendo el envío de publicaciones oficiales de esta Secretaría y dependencias.

Fiscalía de Gobierno de 1.º turno.—En vista pasan los antecedentes relativos á una solicitud de varios importadores pidiendo se declaren comprendidos en la ley de 11 de Enero de 1912 los suplementos adaptables á la avicultura.

Se firma la liquidación número 21758, por la suma de \$ 1.087.42, expedida por la Contaduría General del Estado á favor de la Compañía de Vapores Nicolás Mihanovich, importe de los pasajes girados por este Ministerio durante los meses de Julio á Diciembre inclusive de 1912.

Dirección General de Correos y Telégrafos.—Vuelve su nota relacionada con la falta de asistencia de empleados á la oficina durante el mes de Febrero ppdo.

Consejo de la Escuela de Veterinaria.—Para agregar antecedentes pasa la solicitud del doctor Rafael Muñoz Ximénez reiterando su pedido de acumulación de sueldos.

Se acusa recibo á la nota de la Sociedad Fomento de Lascano comunicando la forma en que ha quedado constituida su Comisión Directiva.

Sociedad Fomento de Lascano.—Nota acusando recibo á la comunicación á que se refiere la anotación que precede.

Fiscalía de Gobierno de 1.º turno.—Para mejor proveer pasan en vista los antecedentes relativos á la denuncia formulada por el señor A. B. Larriera contra la Dirección General de Abasto por cobro indebido de derechos sobre animales destinados para consumo particular.

En una solicitud de la viuda é hijos de José Villar, propietarios de la estancia "San José", Departamento del Salto, pidiendo autorización para establecer una línea telefónica, se resuelve que los interesados se presenten ante la Junta Económico-Administrativa de ese departamento, decreto 7 de Agosto de 1911.

En una nota de los señores Pestico y Henos, de Colombia, ofreciendo un experto para la enseñanza práctica de procedimientos de siembra, cultivo y cosecha, se resuelve proveer una vez recibidas por el Ministerio las semillas que dice enviar.

La Secretaria.

Ministerio de Obras Públicas

DESPACHO DEL MINISTRO

Se acusa recibo á la nota del Ministerio de Guerra y Marina por la que comunica que por resolución del Poder Ejecutivo se dispuso la instalación de un electro-motor en el cuartel que ocupa el Regimiento de Caballería número 1, por la suma de \$ 220.00.

Se dispone el pago de los jornales devengados por los obreros que trabajaron durante la quincena número 15 en las obras que se realizan en el Hospital Militar y que ascienden á \$ 39.75.

Se resuelve el pago de los gastos ocasionados durante el mes de Febrero ppdo. con motivo del revoque de la Cárcel Penitenciaria de Punta Carretas y que ascienden á \$ 120.00.

A la Dirección de Arquitectura pasa el expediente relativo á las obras de reparación del cuartel que ocupa el Regimiento de Artillería número 1 y que ascienden á \$ 208.00.

Pasa á la Dirección de Arquitectura el expediente relativo á las reparaciones que es necesario efectuar en los pretilos de las azoteas del cuartel que ocupa el Batallón de Infantería número 1 y que ascienden á \$ 50.00.

Se dispone el pago de los jornales devengados por los obreros que trabajaron durante la quincena número 91 en las obras de la Escuela de Veterinaria y que ascienden á \$ 64.60.

Se remite á la Dirección de Arquitectura el expediente relativo á las reparaciones que hay que llevar á cabo en el cuartel que ocupa el Batallón de Infantería número 2 y que asciende á \$ 815.00.

A informe de la Dirección de Arquitectura pasa el expediente sobre obras ampliatorias del edificio que ocupa la escuela de 2.º grado número 1, en Durazno.

Se dispone el pago de la cuenta de don A. Alvariza por cuatro pesos con cincuenta centésimos (\$ 4.50), importe de la limpieza y conservación de las máquinas de escribir de la Secretaría del Ministerio de Obras Públicas en Febrero ppdo.

Informado por la Dirección de Topografía, pasa al Ministerio del Interior el expediente relativo al fraccionamiento y venta en solares por la Municipalidad de la plaza del Paso del Molino.

Se dispone el pago de la planilla de

jornales de la quincena número 24 de los obreros que trabajaron en las obras de la Facultad de Matemáticas y que ascienden a \$ 163.00.

—Al Ministerio de Hacienda, para su pago, pasa la liquidación número 21.759, expedida a favor de la Empresa de Navegación Nicolás Mihanovich por pasajes expedidos en Septiembre de 1913 y que asciende a \$ 440.00.

—A la vista de la Empresa del Ferrocarril Central del Uruguay se encuentra el expediente iniciado por la señora Isabel S. de Canstatt sobre cercado de un terreno de su propiedad situado en las inmediaciones de la playa de la Aguada, sobre las calles Pedro Mendoza y Entre Ríos.

—A informe de la Dirección de Hidrografía pasa un escrito del Banco Italiano del Uruguay relativo a la cesión de derechos hecha por el señor Raúl Costa Jiménez a favor del citado Banco y por las sumas que tiene que percibir del Estado por el suministro de pedregullo para el faro de La Panela.

—Pasa a la Dirección de Arquitectura el expediente sobre reparaciones que hay necesidad de efectuar en el edificio que ocupa la escuela rural número 30 en Camelonos.

—A informe de la Dirección de Hidrografía pasa una nota de la Intendencia Municipal de Tacuarembó relativa a la construcción de una balsa para el servicio de esa Intendencia.

—A la Administración General de Faros pasa una nota relativa a la demolición de una casilla de madera anexa al faro de la Isla de Lobos y que en la actualidad es innecesaria.

—Se resuelve trasladar al peón del faro de La Panela don José Pouso Vieites a igual puesto en el faro de la Isla de Farallón.

—A la Dirección de Topografía pasa un escrito del agrimensor don Jorge Herrán sobre mensura de un campo de doña Arminda N. González Amorín de Carvalho ubicado en el Departamento del Salto.

—Vuelve a la Dirección de Hidrografía un telegrama del señor Celestino López, sobre la obra de las obras del puerto de La Paloma, en el que da cuenta que el transatlántico «Oreland» entró al puerto de La Paloma con felicidad.

La Secretaria.

CONSEJO DE GUERRA PERMANENTE

SENTENCIA DICTADA EN LA CAUSA SEGUIDA AL SARGENTO 1.º JOSÉ M. LUZARDO, PERTENECIENTE A LA COMPAÑÍA DE INFANTERÍA N.º 4, ACUSADO DEL DELITO DE FUGA DE PRESOS.

Consejo de Guerra Permanente.

Montevideo, Marzo 3 de 1914.

Y visto: Considerando el dictamen fiscal de fojas 124 vuelta y lo imperativamente dispuesto por el artículo 191 del Código de Instrucción Criminal, absuélvese de culpa y pena al sargento 1.º José M. Luzzardo, declarándose definitiva la libertad provisional de que goza y que hubo mérito para el procedimiento seguido.

Cancelése la caución otorgada a fojas 3 vuelta del incidente número 1 que corre agregado por cordón y cumplido vuelva al Juzgado de su procedencia a sus efectos. — Guillermo Klínger. — Luis Queirolo. — Jorge V. Bayley. — Andrés Pacheco. — Pedro Rovira.

Lo proveyó, etc.

Alberto Rebollo, Secretario.

SENTENCIA DICTADA EN LA CAUSA SEGUIDA AL SOLDADO JUAN CASTRO, PERTENECIENTE A LA BATERÍA DE ARTILLERÍA N.º 1, ACUSADO DEL DELITO DE DESERCIÓN.

Consejo de Guerra Permanente.

Montevideo, Marzo 3 de 1914.

Vista en audiencia pública esta causa seguida de oficio al soldado Juan Castro, de la Batería de Artillería número 1, acusado por el señor Fiscal, coronel don Alejandro G. González, del delito de desertión, para quien, de acuerdo con los preceptos legales que invoca, solicita la pena de nueve meses de prisión;

Resultando: Que ingresó al servicio del Ejército el día 2 de Enero de 1913, firmando un contrato por veintiséis meses (fojas 16);

Que habiendo salido con licencia ordinaria en los primeros días del mes de Abril ppdo., se embriagó, no regresando más a su cuartel, (fojas 4 y 29 vuelta);

Que con fecha 9 de Mayo ppdo. firmó un nuevo contrato por seis meses en el Batallón de Infantería número 3, de donde fué restituido a su cuartel el día 1.º de Diciembre del mismo año (fojas 4 y 31 vuelta);

Considerando: Que el prevenido es autor del delito de desertión de que está acusado, y le asiste la atenuante número 13 del artículo 752 del Código Militar que le reconoce el señor Fiscal;

Por estas resultancias y consideraciones, este Consejo de Guerra Permanente, de acuerdo con lo dispuesto por los artículos 813, 945 y 946, del Código citado, definitivamente juzgando, falla: Condenando al acusado a la pena de nueve meses de prisión, que sufrirá en forma legal, dejando a salvo los derechos del Poder Ejecutivo para exigir en oportunidad el cumplimiento del contrato testimoniado a fojas 16.

Ejecutoriada, vuelva al despacho a sus efectos. — Guillermo Klínger. — Luis Queirolo. — Jorge V. Bayley. — Andrés Pacheco. — Pedro Rovira.

Lo proveyó, etc.

Alberto Rebollo, Secretario.

SENTENCIA DICTADA EN LA CAUSA SEGUIDA AL SOLDADO LORENZO ABENDAÑO, PERTENECIENTE A LA COMPAÑÍA DE INFANTERÍA N.º 1, ACUSADO DEL DELITO DE DESERCIÓN.

Consejo de Guerra Permanente.

Montevideo, Marzo 3 de 1914.

Vista en audiencia pública esta causa seguida de oficio al soldado Lorenzo Abendaño, perteneciente a la Compañía de Infantería número 1, acusado por el señor Fiscal Militar, coronel graduado don Alejandro G. González, del delito de desertión, por el que pide se le aplique la pena de quince meses de prisión;

Resultando: Que el procesado ingresó al Ejército suscribiendo un empeño por un año, el 20 de Abril de 1913 (fojas 11 a 13);

Que el enjuiciado salió franco con licencia ordinaria del cuartel que ocupa la unidad a que pertenece, en la ciudad de Mercedes, el 28 de Octubre ppdo., faltó a la hora indicada y no se presentó más hasta que fué aprehendido por la policía en la villa de Dolores, vestido de paisano, el 27 de Noviembre último y restituido a la Compañía (fojas 4, 5 vuelta, 7 vuelta y 27 vuelta);

Que el encausado, con anterioridad y con el nombre de Manuel González, perteneciendo al Regimiento de Caballería número 11, fué dado de baja por deser-

tor el 26 de Febrero de 1912 (fojas 5 vuelta a 7 vuelta y 31 vuelta);

Considerando: Que la acción del acusado constituye el delito de desertión, previsto por el artículo 945, penado en la primera parte del 946, de acuerdo con el 813, todos del Código Militar;

Que el señor Fiscal, al acusar, establece que sería el caso de aplicación de las disposiciones del artículo 761 del Código Militar, si no concurriera la circunstancia de haber transcurrido entre la primera y segunda infracción más de un año, por lo que respecto de la primera el prevenido se encuentra amparado por el artículo 772 del Código citado, opinión que no comparte este Consejo en razón de que en autos se constata que el procesado no fué licenciado ni cesó en el servicio en forma legal, sino que se sustrajo a él por acción dolosa, castigada por la ley, burlando el cumplimiento de una obligación y consiguientemente hay reiteración, circunstancia que agrava el delito que se juzga, (20 del artículo 760 y 761), antes que prescripción como parece entenderlo el acusador;

Que en autos no se justifica asista al procesado ninguna circunstancia atenuante, y que el señor Fiscal limita su pedido de pena a quince meses de prisión.

Por estas resultancias y consideraciones, este Consejo, definitivamente juzgando, falla: Condenando al prevenido como reo del delito de desertión a sufrir la pena de quince meses de prisión que cumplirá en forma legal.

Ejecutoriada, vuelva al despacho a sus efectos. — Guillermo Klínger. — Luis Queirolo. — Jorge V. Bayley. — Andrés Pacheco. — Pedro Rovira.

Lo proveyó, etc.

Alberto Rebollo, Secretario.

PODER JUDICIAL

Despachos de la Alta Corte, Tribunales y Juzgados Letrados

ALTA CORTE DE JUSTICIA

Día 3 de Marzo de 1914

Trámite—Sociedad Comercial de Montevideo. Recuso por lesión de derechos. Quince providencias en causas criminales consultadas.

Definitivas—Angela Corti de Del Cas con Empresa del Ferrocarril Central del Uruguay, daños y perjuicios.

Administrativo—Los penados Eugenio Pingaro, Carmen Olivera, Antonio Hidalgo, Justo Martínez y Carmen Rehman impetran libertad condicional. El jefe del Consultorio Médico Forense de la Capital formula una consulta. El Juez de Instrucción de 1.º turno libra un exhorto a las autoridades judiciales argentinas en un sumario por robo. El Juez de Paz de la 12 sección de Minas, solicita licencia. Exposición del Juez Letrado de Paysandú en un sumario por homicidio. Antecedentes relativos a la fuga de un preso de la Cárcel de Treinta y Tres. El Juez Letrado de Rivera eleva las cuentas sobre honorarios médicos adeudados al doctor A. Armand Ugón, originados en diversos sumarios. Antecedentes relativos a la revisión del protocolo del escribano Fructuoso T. Leal. Exposición del penado Gregorio Batista. El aspirante a notariado Enrique Uslenghi formula una solicitud.

Expedientes entrados: administrativos, 10; en consulta, 6; a estudio, 5; relaciones quincenales, 126; oficios librados, 18; cuadernos de protocolo revisados y rubricados, 18; legalizaciones, 2.

J. Cubiló, Secretario.

TRIBUNAL DE APELACIONES DE 1.er TURNO

Día 3

Trámite—Antonio Stuppini con Florencio Parravicini. Tres en causas criminales por el delito de homicidio.

Interlocutorias—Durán y Pagola con Silva y Colman. José y Luis Credara con Spinnelli.

Adrián Castro, Secretario.

TRIBUNAL DE APELACIONES DE 2.º TURNO

Día 3

Trámite—Domingo Fernández Amaya con Eduardo Miranda. Una providencia en un juicio de disenso. Un sumario por el delito de homicidio. Suc. de Juan Jacinto Teixeira de Mello. Manuel Catrufo con Antonio E. Mitre. Compañía de Tranvías Eléctricos con el Fisco. Sociedad Unión Carboneros con Juan Lass. Carlos A. Berro con Natalia Peña. José Pizza con Luis Caselli.

José V. Evia, Secretario.

JUZGADO DE LO CIVIL DE 1.er TURNO

Día 3

Trámite — Juan Grau con José Sendin. Suc. Juan Marchesse Corona. Manuel Blanco con Abdón Castellá. Federico Acosta y Lara con Marcelino Allende. Suc. Juan Antonio González. Suc. Francisco Marexiano. Suc. Catalina Pedochi de Ithurralde. Suc. Felisbina Núñez de Moraes y Pacifico da Rosa. Cipriano Sánchez Giménez con Manuel Comesaña. Suc. Esteban Urtzun. Roberto Morquio con Eduardo Casanova. Suc. Angel Cerizola. Pedro Onquet con José Bergés. Juan Carlos Alzáibar con Concepción Gómez Porto. Suc. José Iglesias. Franklin Bayley con Ricardo Acosta. Suc. Juan Michly. Teresa Deambrosio de Acosta. Antecedentes relativos al incapaz Manuel Aguilar. Suc. Carmen Rodríguez de León. Juan Fernández, ciudadana. Suc. Pedro Rodríguez Suárez. Jorge Arias García, ciudadana. Juan Carlevaro con Manuel Comesaña. Concurso Roberto Costa Ferrer, testamentaria. Francisco Marexiano. Antecedentes relativos al menor Paulo Pereira. Suc. Angel Pastorino.

Interlocutorias — Sucesión Juan Battione. Manuel Blanco con Abdón Castellá. Juan Viacava con Sebastián Valero. Manuela Montero de Freire con Empresa de Tranvías "La Transatlántica". Suc. Cammen Bengoa. Suc. William Robert Courneron.

Definitivas — Leopoldina Latorre de Mieres con Paulino Mieres. El síndico del concurso Vicente Toscano con Juan Cerizola. Suc. José María Dastes. Suc. María Soler.

Patricio A. Pereira, Actuario.

JUZGADO DE LO CIVIL DE 2.º TURNO

Día 3

Trámite — Ambrosoli, Brito Foresti, Rolando y Cía. con Juan Soubié. Suc. de Melitón Parra y de Josefina Lefebre. Suc. de Jorge Perey. Leonel Aguirre con Julio Meillet. Félix Buxareo y Oribe con Ricardo Acosta. Alejandro Rolando con Angel Fernández. Suc. de Ambrosio Calmi ó Jaime. Victoria Cassanello de Ba-

rone con Grela y Goñi. Teófilo Amando Misa. Suc. de Dolores Reyes de Cabrera. Rafaela Arrien de Ros. José G. Langarou con suc. de Héctor Massera. Nicolás T. Martínez con Antonio Martínez. Suc. de Antonio López. Suc. de Ricardo Massera. Maximino Abella. Bruno Caratazzolo y otro con León Schellernberg. Suc. de Celestino Maglia. Beatriz A. de Vallaro con Antonio Lorenzo Leal. Intestado Manuel López. Suc. de Petrona Curbelo de Andregnette. Suc. de Santiago Mharreborda. Suc. de Juan P. Zeballas. Oficio del Banco de Londres y Río de la Plata. Suc. de Constante Banca ó Barca. Juana Labarrieta de Bazzano con Clemente Lago. Suc. de Juan Francia. Caja Nacional de Ahorros y Descuentos con Pascual Croce. Juan M. Senercio con Hamburgo Sud Americana. Elisa Pérez. Alberto Silva. Suc. de Martín Aguirre con Andrés G. Otero, queja. Suc. de Paula Conde de Guillot, inc. María Isabel. Suc. de José Gómez Martínez. Juan Pedro Aguerre con Pedro E. Loaces. Suc. de Carmen Fregeiro (2).

Interlocutorias—Sebastián Palmer con Antonio D. y M. Lussich. Dionisio Ramos Suárez con suc. Antonino Suárez. Suc. Abdón Hernández.

Definitivas—Marcelina Alaniz con Ferrocarril Central del Uruguay. Suc. Manuel de Clemente. Valentín Oseranski. Mateo Perotti. Suc. Catalina Arotcareen de Bonnette y otros. Antonia Botta.

Eduardo Díaz Falp, Actuario.

JUZGADO DE LO CIVIL DE 3.er TURNO

Día 3

Trámite — Suc. Catalina Yuntunel de Malacrida. Test. Liboria Loyarte. Test. Petrona E. Massioti. Suc. Marcial L. Teliz. Suc. Ramón Lieuas. Test. María Riella de Larrea. Test. Matilde Ellauri, inc. Miceala Belo de Ellauri y otros. Anunciada Viganotti de Starico. Test. José R. Vidal. Santiago Pomodoro, prescripción. Julio Herrera y Obes con Félix Revello. Suc. Isabel Pendoia Díaz de Montero. Pedro Berebervide con la suc. Miguel Charles. Crédit Foncier del Uruguay con Antonio Carfagno. Francisco García, intestado. Suc. Bernardo Chapital y Calra Pérez. María Cesarea Gonzalez de Velázquez con Brualia Pereira de Silveira y otros. Antonio Gozo, intestado. Suc. Francisco Surroca, Francisca Quartino de Surroca y Eudaldo Surroca y Quartino. Suc. Félix Valega. Suc. Francisco Basso. Suc. Magdalena Tosi de Proverbia, rectificación de partidas. Angela Ibarreche de Denniel con suc. José Pedro Ramírez. Marcelina Jardín, menor. Movimiento administrativo. Suc. Antonia Tancredi de Satriani. Christian Scheuzer con Luis Lanzaro. Suc. Antonio C. Gozo. Suc. Ana Demoutet de Canosa. Suc. José Manuel Grande y Cristina Costa. Suc. Victoriano Maciel.

Interlocutorias—Luis G. Fernández solicita una notificación. Suc. Buenaventura Rodríguez. Aurelio R. Fernández y Enrique O. Dieux con Lorenzo Salvo y Angel Sánchez.

Eloy G. Pereira, Actuario.

JUZGADO NACIONAL DE HACIENDA

Día 2

Trámite—Ovidio Bianquet, denuncia. José y Augusto Bonino con Fisco. Junta Económico-Administrativa de la Capital con José Campi. Dirección General de Aduanas con Alejandro J. Cayllardo.

Ovidio Bianquet con el Estado. Andrés de Grossi y Fortunato G. Arroyo con el Fisco. Justo R. Pelayo con Carlos Búrmeister. Angel María de Simone con Fisco. Dirección General de Aduanas con Alcides Rodríguez. Sociedad Luis Andreoni y Cía. con el Estado. El Estado con Martín Fontora.

Interlocutoria—Ramón y Pedro Díaz, denuncia de campo fiscal.

Definitiva—Dirección General de Aduanas con Trillo Larriera.

Día 3

Trámite—Dirección General de Aduanas con Bibiano Saboredo y Leopoldo Silva. José Dobal, solicitando licencia. Ovidio Bianquet con el Fisco. La Aduana de Montevideo con Dörner y Bernitt. Fisco con José Nusso. Dirección General de Aduanas con Vidal y Battestini. Ovidio Bianquet, denuncia. Indalecio Reyes con el Fisco. Beatriz Aguiar de Vallaro con el Estado. Salvador Infante con Compañía de Tranvías Eléctricos La Transatlántica. Fisco con Teresa Gandolfo de Neri.

Definitivas—Dirección General de Aduanas con Francisco Rocco y Cía.

Domingo E. González, Actuario.

JUZGADO DE COMERCIO DE 1.er TURNO

Día 3

Trámite — Bianchi y Sommaruga con Bethencourt y Barceló. E. Salorio con concurso Sievers. V. y C. Starico con José I. Cardoso. R. G. Pereira con F. Jover. Banco Español con Pedro M. Montero. Conc. Sievers y Cía. Banco Español con Genta y Cía. Caja Obrera con A. A. Pintos y otro. Banco Italiano con L. Mondaro. M. Tancredi con P. R. Lamela y otro. Salvo, Campomar y Cía. con Alfredo S. Vigliola. Máximo Abella, concordato.

Interlocutorias — Francisco Ferrara, concordato. La Caja Obrera con R. V. y V. Messere. E. G. Medica, concordato. Banco Español con Pereira y Sáenz. Julio Beltrán Verde con José Babbagua. Della-chia y González, concordato. Francisco P. Helguera con Francisco Vega y Cía. P. Bordes y otros con Ríos Lara y Viviani.

Avelino Javier Figares, Actuario.

JUZGADO DE COMERCIO DE 2.º TURNO

Día 3

Trámite—Benjamín J. Solari con Federica Panebianco. Abdón Cazabán con Eduardo Abella y Luis H. Goldsoll. Juan J. Hore y Cía. con Marcelo A. Fariello. La Caja Obrera con Carmelo Lassarre y Carlos Valaro. Raubal y Ronco, concordato. Juan M. Martínez contra Carlos Schubert. Juan Pons contra Manuel B. Comesaña. Faridoni y Cía. contra Miguel Germán. Máximo Sánchez, concordato. Camelo J. Camejo contra Edward C. O'Brien. Arturo C. Dogliotti contra José Hermida. Aquiles Zanetti, concordato. José Pérez, concordato judicial. Luis Rabalo contra Floran y Duhart. Antonio Valentini contra Alberto Pintos. Manuel Lereña con Juan Carlos Carve. José Gallaretta, concordato. Domingo Zenotti con Pedro Sáenz y C. Giral Lamas. Pelloni Hnos., quiebra. Pedro Girona, concordato. Luis Miguel Rosasco contra Carlos Iglesias. Banco de la República contra Manuel B. Comesaña. Una providencia reservada.

Joaquín Requena Brun, Actuario.

JUZGADO L. DEPARTAMENTAL DE 1.º TURNO

Día 3

Trámite—Juan Ruiz, auxilioria de pobreza. Domingo Faraco contra Antonio Bogao. Bartolomé Calafat con Juan Calafat. Carlos Parodi con Félix Cernuschi. Teresa Francia con Andrés Cogorno. Toscano con Rugiero. Manuel Fernández, ciudadana. Carmen C. Recarey, antecedentes. Pereira con Zacaría. Antonio Joaquín Sosa, suc. Germán Beandant, inscripción de defunción. Antonia González, antecedentes. Marcelino Urioste solicitando venia. Vivado con Minetti. Silva con Santalla. Galán José María con Fernández Rojas. Carlos Meloni, incapacidad. Ramón Muñoz, ciudadanía. Exhorto del señor Juez Letrado de Treinta y Tres número 189. María Teresa Orgas con José Enrique Mansueti. Santiago Morando; rectificación de partidas. Antonia Dotta, artículo 115 del Código Civil. Ramón Mariño, ciudadanía. Monteiro María Soledad, venta de una propiedad en condominio. Teresa Baccino de Bonfiglio, suc. Adela Boccardo, artículo 115 del Código Civil. Amelia Olivera con Ignacio Caffera. Juan B. de Franca Mascarenhas con Intendencia Municipal.

Interlocutorias — José Díaz Porto y Cía. contra Luciano Muñoz. Manuel Gómez, inscripción en el Registro del Estado Civil. Catalina Netto con Juan Domínguez. José Reyno, suc.

Definitivas—Rosa Porta de Gandolfo sobre nombramiento de tutor. Gregorio Etchenique con Antonia García. Antonia Dotta, artículo 115 del Código Civil. Germán González, ciudadanía. José A. Soca con Matilde Sasigan. Cristóbal Brunhardt y Blanca E. de Gingis. José Rastrán, ciudadanía. María Domínguez de Zabala y Dolores Zabala de Filotti contra la suc. Francisco Rovira.

Reservadas—Dos.

José Pedro Barbot, Actuario.

JUZGADO L. DEPARTAMENTAL DE 2.º TURNO

Día 27

Trámite—Trillo Alfredo y otros con Lorenzo Cialo, desalojo. Ozorio David. Pita Manuel. Bianchi Augelo con Teófilo A. Mesa, divorcio. Domarco José con Pedro Belloro, cobro de pesos. Pedro Aborá, auxilioria. Doneker Roberto con Méndez Hnos, cobro de pesos. Cabrera Ricardo, incapaz. Delmira Méndez con Andrés Lorenzo, divorcio. Abreu Luisa con Bernardo A. Magariños, divorcio. Aosta Teófilo, artículo 115. Feerico Donnelly y Cía. con C. Reyes Reissig, cobro de pesos. Meloni Antonio con Ana Nori, divorcio. Saldaña Reyes con Jorge José Novoa, cobro de pesos. Rogrone José (hijo), artículo 115. Agustín Silva, incapaz, dos procedencias. Mola de Coll con Juan Coll, divorcio. Magrone Vicente Roque con Luisa Corajelli, divorcio.

Interlocutorias—Weigle de Gehunguer con Luis Cabrera, reivindicación.

Eduardo Routín, Actuario.

AVISOS Y COMUNICACIONES

Registro de Hipotecas

INSCRIPTAS EN LA 1.ª SECCIÓN

Día 2 de Marzo de 1914

534 pesos acumulados.
1.000 pesos, a 9 pesos mensuales.

2.116 pesos con 80 centésimos acumulados.

1.000 pesos, sin interés.
4.489 pesos con 36 centésimos, al 9 por ciento anual.

500 pesos, al 8 por ciento anual.
400 pesos, al 1 1/2 por ciento mensual.
200 pesos, a 2 pesos mensuales.
300 pesos, a 1 peso mensual.
1.200 pesos, al 1 por ciento anual.
3.000 pesos, al 9 por ciento anual.
1.335 pesos acumulados.
3.500 pesos, al 9 por ciento anual.

INSCRIPTAS EN LA 2.ª SECCIÓN

Día 3 de Marzo de 1914

1.000 pesos, al 6 por ciento anual.
2.200 pesos, al 11 por ciento anual.
1.000 pesos, al 12 por ciento anual.
1.500 pesos, al 10 por ciento anual.
300 pesos, al 12 por ciento anual.
400 pesos, al 12 por ciento anual.
1.400 pesos, a 90 centésimos por ciento mensual.
2.000 pesos, al 6 por ciento anual.
1.102 pesos, al 9 por ciento anual.
2.000 pesos, sin interés.
5.000 pesos, al 12 por ciento anual.
700 pesos, al 12 por ciento anual.
1.500 pesos, al 11 por ciento anual.
1.000 pesos, al 12 por ciento anual.
3.000 pesos, al 9 por ciento anual.
9.000 pesos, al 12 por ciento anual.

Registro General de Ventas

OPERACIONES PRACTICADAS

Día 3 de Marzo de 1914

183.538 pesos, campo en la zona 10.a del Departamento de Paysandú, 4.514 hectáreas.

5.820 pesos, finca en la calle Asunción, 104 metros.

6.750 pesos, finca en la calle Sitio Grande, 541 metros.

3.000 pesos, campo en Pan de Azúcar, Maldonado, 42 hectáreas.

2.100 pesos, finca en la Unión, frente a la calle Progreso, 127 metros.

932 pesos, terreno en el Reducto, frente a la calle General Garibaldi, 139 metros.

700 pesos, terreno en el Barrio Nueva Roma, frente a la Plaza del Capitolio, 237 metros.

Bolsa de Comercio

OPERACIONES OFICIALES SOBRE DEUDAS PÚBLICAS Y TÍTULOS HIPOTECARIOS DEL URUGUAY.

Marzo 3 de 1914.

Primera rueda

Deuda Consolidada

Pesos		Por ciento.
9.400	para fin de mes	70 20
14.100	al contado	69 80

Empréstito de Conversión

1.865	al contado	92 80
-------	------------	-------

Títulos Hipotecarios serie N

7.000	para el 4 de Marzo	92 50
3.000	idem idem	92 50
10.000	idem idem	92 50

Segunda rueda

Deuda Consolidada

5.170	para el 4 de Marzo	69 80
1.598	idem idem	69 50

Empréstito de Conversión

2.797 50	para el 4 de Marzo	93 —
----------	--------------------	------

Títulos Hipotecarios serie E

Pesos		Por ciento
1.000	al contado	93 50
1.000	para el 4 de Marzo	94 —

Títulos Hipotecarios serie J

3.000	para el 4 de Marzo	92 60
1.000	idem idem	92 60

Títulos Hipotecarios serie N

10.000	para fin de mes	93 —
4.500	para el 4 de Marzo	92 50
2.500	idem idem	92 50
1 000	idem idem	92 50

Títulos Hipotecarios serie O

5 000	para fin de mes	92 10
13.000	para el 4 de Marzo	91 70
1.000	idem idem	91 70
1.000	idem idem	91 70
1.000	idem idem	91 70
5 000	idem idem	91 70
3.000	idem idem	91 80

Servicio de Correos

LLEVAN VALIJA

Marzo 4 de 1914.

Para Buenos Aires:

Vapor de las 7 p. m.

ORDINARIA

RECOMENDADA

Central . 5.45 p. m. | Central . 5.15 p. m.

Vapor de las 10 p. m.:

ORDINARIA

RECOMENDADA

Central . 9 p. m. | Central . 8 p. m.

San Paulo, brasileño, para Río de Janeiro, Bahía, Pernambuco, Pará, Ceará y Manaos, saldrá el 5 del corriente.

ORDINARIA

RECOMENDADA

Central . 8 a. m. | Central . 10 p. m.
del día 5 | del día 4

Zeelandia, holandés, para Santos, Río de Janeiro, Lisboa, Vigo, Coruña, Boulogne, Dover y Amsterdam, saldrá el 7 del corriente.

ORDINARIA

RECOMENDADA

Central . 10 p. m. | Central . 9 p. m.
del día 6 | del día 6

Re Vittorio, italiano, para Dakar, Barcelona y Génova, saldrá el 7 del corriente.

ORDINARIA

RECOMENDADA

Central . 3 p. m. | Central . 2 p. m.
del día 7 | del día 7

Defunciones registradas en la Administración y Receptoría G. de Cementerios

Día 3 de Marzo de 1914

Delia Carolina Sosa, oriental, 5 días, Médanos 1270.

Celestina Morza de Cetrulo, italiana, 93 años, viuda, Daymán 1186.

Hermínia Capocasale, oriental, 5 años, Andes 1095.

Ana Prats, oriental, 9 años, Hospital Villardebó.

Felicia Sena de Sena, italiana, 52 años, casada, Morales 173.

Carmelo Martínez, oriental, 60 años, soltero, Hospital Maciel.

Soledad Reyes de Guerra, española, 26 años, casada, Hospital Maciel.

Teresa Oddo de Delfino, italiana, 64 años, casada, Lavalleja 2082.

Adela Silva, oriental, 21 años, soltera, Hospital Fermín Ferreira.

CAMARA DE REPRESENTANTES

5.a SESION ORDINARIA

MARZO 3 DE 1914

PRESIDE

EL DOCTOR DON RICARDO J. ARECO

SUMARIO

- 1—Asistencia.
- 2—Asuntos entrados.
- 3—Proyecto presentado por los señores representantes Félix Etchevest, Ambrosio L. Ramasso y Florencio Aragón y Etchart, estableciendo la libertad de testar.
- 4—Integración de la Comisión de Presupuesto con los señores representantes Ramón T. Sónora y Juan C. Moratorio.
- 5—Moción de preferencia.
- 6—Pedido de antecedentes de la elección complementaria realizada en el Departamento de Minas.
- 7—Manifestación de condolencia por el fallecimiento del ingeniero Newbery.

ORDEN DEL DÍA:

- 8—Guías de tránsito. Modificación de la ley vigente. (Discusión general y particular).
- 9—Elección de miembros de la Comisión de Cuentas del Cuerpo Legislativo.
- 10—Moción de interpelación al Poder Ejecutivo sobre la prisión del señor Crispo, formulada por el doctor Washington Beltrán.

1—Entran al salón de sesiones, á las 4 p. m., los señores representantes: Abeillá y Escobar, Aguirre, Alburquerque, Almada, Aragón y Etchart, Aznárez, Barbato, Beltrán, Berro, Blanco, Bruno, Buerro, Canessa, Carvallido, Colistro, Crovetto, Etchevest, Ferrer Olais, Gilbert, Herrera, Iglesias, Infanzozzi, Lezama, Maldonado, Martínez Thedy, Mezzera, Miranda (don César), Miranda (don Héctor), Mora Magariños, Negro, Olivera, O'Neill, Paullier (don Federico), Pedragosa, Sierra, Pérez, Pittaluga, Piovenne, Ponce de León, Ramasso, Ramírez, Rodríguez (don Rosalfo), Rodríguez Larreta, Rossi, Samacoitz, Sánchez, Schelotto, Schinca, Semblat, Simón, Sónora, Sosa, Toscano, Terra (don Duvmioso), Terra (don Grabiél), Varela, Vencino y Vidal Belo.

Total: 58.

Faltan:

Con aviso, los señores representantes: Barbosa, De los Campos, Freire, Narancio, Paullier (don Juan), Pelayo y Vázquez Acevedo.

Total: 7.

Sin aviso, los señores representantes: Bélinzon, Hontou, Icasuriaga, Magariños Veira, Martínez, Martínez García, Miranda (don Ambrosio), Moratorio, Oliver, Oribe, Paullier (don Washington), Sierra y Vázquez Varela.

Total: 13.

Señor Presidente.—Está abierta la sesión.

2—Va á darse cuenta de los asuntos entrados.

(Se da de los siguientes).

“La Presidencia de la Honorable Asamblea General destina á Vuestra Honorable el mensaje del Poder Ejecutivo acompañando el contrato celebrado “ad-referendum” con la Empresa Constructora del Puerto sobre compra de los terrenos de La Teja.”

—A la Comisión de Fomento.

“El Poder Ejecutivo comunica haber recibido la ley que prorroga hasta el 30 de Junio próximo la disposición del artículo 3.º de la ley sobre reemplazo de los vocales titulares del Directorio del Banco Hipotecario del Uruguay.”

—Archívese.

“La Comisión de Cuentas del Poder Legislativo remite los informes referentes á las Cuentas Generales de la Administración correspondientes al ejercicio 1911-12.”

—Repátese y archívese.

“La Comisión de Hacienda informa el proyecto que destina recursos para sostenimiento de la Asistencia Pública Nacional.”

—Repátese.

“La misma Comisión se expide en el proyecto que modifica la ley “Guías de tránsito.”

—Repátese.

“La señora Luisa Carenzi Galles de Alemán, solicita aumento de pensión.”

—A la Comisión de Peticiones.

“Doña Carolina Saraví de Escudero solicita pensión.”

—A la misma Comisión.

“La pensionista doña Angela Manau de Barenz solicita licencia por el término de cuatro años para residir en el extranjero.”

—A la misma Comisión.

3—Los señores representantes doctores don Félix Etchevest, don Ambrosio L. Ramasso y don Florencio Aragón y Etchart presentan el siguiente:

PROYECTO DE LEY

El Senado y Cámara de Representantes, reunidos en Asamblea General,

DECRETAN:

Artículo 1.º Toda persona tiene derecho á disponer libremente de sus bienes por testamento.

Art. 2.º Este derecho no está limitado sino por las obligaciones de dejar alimentos:

- A) A los descendientes varones, menores de edad.
- B) A los descendientes menores de treinta años.
- C) Al cónyuge superstite que está en ejercicio de la patria potestad.
- D) A los ascendientes.

Gozarán igualmente de este beneficio los descendientes ó el cónyuge que sin reunir las condiciones establecidas se encuentren imposibilitados para el trabajo.

Art. 3.º La obligación de dejar alimentos corresponde siempre al pariente más cercano del ascendiente ó descendiente que se trata de beneficiar, no pudiendo ser sustituido por otro de grado más lejano, sino en el caso de encontrarse imposibilitado por carencia de bienes.

Art. 4.º La obligación que preceptúa esta ley se extingue cuando el alimentario tiene bienes propios; á menos que éstos no sean suficientes, en cuyo caso subsistirá hasta completar la porción que corresponda.

Art. 5.º El monto de la pensión alimenticia se fijará de acuerdo con lo que al efecto se establece en el capítulo respec-

tivo del Código Civil, sin otras modificaciones que las siguientes:

- A) No excederá de 150 pesos mensuales, á menos que el testador la hubiera fijado en mayor cantidad. En este caso se respetará su voluntad si los bienes existentes alcanzaren á cubrir el importe de las demás asignaciones; de otro modo, se reducirá proporcionalmente.
- B) Si los bienes dejados por el causante no alcanzaren á cubrir el importe de una pensión mínima de 50 pesos mensuales entre los que tienen ese derecho, — por haber disposiciones testamentarias que gravaran la herencia, — quedarán éstas sin efecto hasta que se satisfaga el importe de aquéllas, cesando también la facultad que le acuerda el Código Civil al testador respecto á la porción disponible.
- C) La cuota fijada por el testador será respetada siempre que no fuera menor que la mínima establecida en el inciso precedente.

Art. 6.º Las asignaciones á que se refiere el artículo anterior podrán consistir en numerario ó bienes equivalentes.

Art. 7.º Si el testador no hubiera hecho distribuciones alimenticias, ó no las efectuare de conformidad con lo que se prescribe en esta ley, las hará el Juez con intervención del alimentario ó sus representantes, subsistiendo el testamento en lo que no perjudique ese derecho.

Art. 8.º Cuando la pensión haya de ser suministrada por un tercero, los que tengan derecho á alimentos deberán usar los medios que les da el derecho común para asegurarlos.

Art. 9.º Las disposiciones del artículo 3.º comprenden á los descendientes legítimos ó ilegítimos y á los ascendientes que hayan reconocido al causante.

Art. 10. Si el caudal hereditario no alcanza á cubrir el importe de las pensiones debidas, se disminuirán las mayores de 50 pesos; y si aún no fuere suficiente, se proveerán á prorrata las de los descendientes y el cónyuge superstite.

Art. 11. La pensión es carga de la masa hereditaria, excepto cuando el testador haya gravado con ella á algunos de los partícipes en la sucesión y éste ofreciere garantía suficiente.

Art. 12. Deróganse todas las disposiciones que se opongan á la presente ley.

Art. 13. Comuníquese, etc., etc.

Félix Etchevest, Diputado por Paysandú. — Ambrosio L. Ramasso, Representante por Cerro Largo. — Florencio Aragón y Etchart, Diputado por Paysandú.

Breve reseña histórica

La libertad de testar no es un principio desconocido en la legislación de los pueblos modernos ni menos una novedad para los espíritus medianamente ilustrados.

El hombre primitivo, experimentado en el duro peregrinaje de la libertad incontrolada de sus instintos, buscó en la ley la depuración de las costumbres como un medio propiciatorio de una era mejor, llamada á conducir insensiblemente al perfeccionamiento de su entidad moral y á la conquista de sus aspiraciones crecientes.

Es así como se han formado las leyes: sin embargo, ellas, diremos parodiando á Montesquieu, como las aguas de un gran río que corre por diversas regiones, ad-

quieren las tonalidades propias de las substancias que caracterizan la variada constitución del suelo, sufren la influencia de múltiples factores, no siempre visibles a largas distancias.

Cuando se estudia la libertad de testar, se incurre en dos errores que tienen el origen que señalamos. El primero consiste en creer que es una institución de pueblos primitivos. La libertad que conocemos, por los relatos de los historiadores, tanto en lo que se refiere a la disposición de los bienes como a la organización de la familia, lejos de ser una institución, es la negación de todo principio regulador de la actividad social.

La legislación positiva que siguió a ese estado de naturaleza, no hizo más que consignar por escrito lo que ya estaba en las costumbres; la humanidad marchaba automáticamente.

Fué en esa forma que la libertad de testar se incorporó, por ejemplo, a la célebre ley de las Doce Tabas, que citamos especialmente porque es una de las más conocidas, de las más completas y de la que nos ha llegado una noción más exacta; en ella se consignó la forma "uti legassit super pecunia tutelare sux rei ita ius est", que se le dió una interpretación tan amplia, que para desheredar a los hijos bastaba su omisión en el testamento.

Los historiadores nos dicen que esa libertad consignada en esta ley, como en muchas otras de la antigüedad, dió resultados perniciosos; que en Roma, por ejemplo, la depravación de las costumbres y el relajamiento de los vínculos de la familia, desquició aquel principio, al punto de que con frecuencia los padres preferían en sus testamentos a extraños, perjudicando a los hijos, que a veces quedaban en la mayor miseria.

Este relato nos da oportunidad para desvirtuar el otro error que mencionábamos. El mal no estaba en la libertad de testar, si bien es cierto que, dado el estado de aquellas sociedades, contribuía accidentalmente a agravarlo. La causa radicaba en la propia organización de la familia en el poder omnímodo del "pater", ante cuya voluntad la mujer y los hijos representaban el papel de simples cosas, en iguales condiciones que los animales domésticos en los prejuicios preponderantes en el ambiente religioso que llenaba de perplejidades y de sombras las conciencias más austeras!

Igual que el divorcio, despierta desconfianzas en la clase conservadora

Lo que dejamos dicho puede muy bien ser aplicado contra la tesis que sostiene la indisolubilidad del vínculo matrimonial.

Cuando se discutí en la Cámara de Representantes la ley del divorcio, se hicieron oír "las voces del pasado", como ante la visión clara de un desastre inminente. La religión, el origen divino del matrimonio, la propiedad y la moral, sobre todo, se oponían a la sanción de una ley que con muy buena voluntad se le llamaba de "disolución social", pues otros eran los calificativos que con más exactitud y rudeza reproducían la intransigencia de los espíritus sectarios.

Han transcurrido ya algunos años desde que se sancionó la ley "Oneto y Viana"; hace pocos meses se aprobó también la feliz modificación que permite a la cónyuge separarse de su consorte sin expresión de causa, y, sin embargo, no hemos tenido ninguna novedad, lo que nos permite asegurar, con la experiencia de otros pueblos más ilustres, que no sucederá en el futuro nada extraordinario.

Sólo ha concurrido a los Juzgados de la República, al amparo de estas leyes, un escaso número de matrimonios que vivían, por lo general, desde tiempo atrás,

en constante desavenencia, que no ha hecho más que legalizar su situación, conformándola con la realidad vivida.

Vamos a aprovechar la oportunidad que nos ofrece este breve comentario para demostrar sucintamente las relaciones que tienen ambas leyes.

En primer lugar notemos que sus contrarios, son, por lo general los mismos. No se puede, lógicamente, ser contrario al divorcio y defensor de la libertad de testar. Las dos leyes significan para los conservadores, para los tradicionalistas, dos puertas abiertas en el hogar, por las que ven escaparse, respectivamente, la familia y la propiedad; por eso, el dilema es de hierro: o se admiten o se rechazan conjuntamente.

Pero aquí el divorcio es un hecho consumado; de ahí la necesidad de tenerlo en cuenta para la discusión de la nueva ley; de ahí también que muchos de los argumentos que se hacen contra la libre testamentación han perdido su oportunidad, o por lo menos, gran parte de su importancia. Es así como ya no se concibe el temor que siempre señalaban los opositores a la doctrina que sustentamos, respecto a las afecciones que pudieran contraer los cónyuges fuera del hogar, que los indujeran a preferir a extraños en sus disposiciones testamentarias, si se considera que quien se encuentra en ese estado de ánimo tentará otro procedimiento más perfecto, de acuerdo con sus finalidades, divorciándose y entregándose por completo a la formación de una nueva familia, que beneficiaría en forma completa.

En resumen: sería contradictorio admitir la separación de los cónyuges en la forma que lo consagran nuestras leyes, y negar a la vez que los bienes sigan el destino que les quiera asignar su legítimo dueño, en nombre de la estabilidad del hogar, entendida de acuerdo con los antidivorcistas.

Ambas leyes, como los servicios domiciliarios que impone la higiene moderna, están destinadas al saneamiento del hogar.

Los sentimientos enclaustrados en el hermetismo de costumbres seculares se corrompen. La higiene social y la doméstica tienen semejanzas. El sociólogo que evitara el contacto del hogar con la libertad, con el fin de conservar sus costumbres, sería tan entendido en la materia como el higienista que cerrara las puertas de una habitación para mantener la pureza del aire!

La reserva ante el derecho de propiedad

La legítima forzosa ante el derecho de propiedad, es una aberración, tan sólo comparable a aquella otra de que el hombre es libre para disponer de sus bienes como le parezca, siempre que su voluntad no se consigne en testamento; en ese caso, es esclavo de la ley.

La propiedad, según la definición que hemos recogido de los Romanos, es el derecho de usar y gozar de una cosa. Su carácter exclusivo es evidente. De ahí que la teoría germánica de la copropiedad de la familia resulta utópica. La acción, se ha dicho, es la sombra del derecho, y por tanto, donde se encuentra cualquiera de esos elementos, será fácil descubrir su complementario. Si los hijos en vida del padre fueron copropietarios, ¿por qué no hacen valer sus derechos como tales, coartando su libre disposición?

En la interdicción de los prógigos encontramos un vestigio de esa acción; decimos vestigio, porque no conocemos que se le haya dado tal carácter. Sin embargo, era tan monstruosa esa intervención del legislador llamada a clasificar los actos dispositivos, que ha desaparecido de las legislaciones modernas, sin que a los contrarios de la libertad testamentaria, se

les haya ocurrido ninguna protesta, no obstante, que debieron reconocer, siendo consecuentes con su tesis, que no podría inventarse un expediente más eficaz para sostener la integridad de sus principios.

Es claro que se pueden citar muchos casos en que el Código Civil limita el derecho de propiedad, entre ellos, las servidumbres legales y las expropiaciones por causa de utilidad pública, consagrada ésta hasta en nuestra carta fundamental.

Es natural que nuestro derecho esté limitado por el de los demás; no se concibe ningún derecho absoluto, ni aún en el más puro individualismo; esa contemplación recíproca de situaciones las reclama el juego regular y armónico de las actividades; pero sostenemos y hemos de demostrarlo, que ese argumento carece de oportunidad, que para tenerla sería preciso que en el orden privado se lesionara algún derecho de tercero, y en el público, que hubiera alguna razón que la justificara.

La legítima forzosa ante el derecho natural

Algunos opinan que los padres tienen el deber de dejar su fortuna a los hijos, deber que según ellos radica en la propia naturaleza, en los vínculos creados, o en lo que en otros términos llaman piadosamente, "la voz de la sangre".

No hay que desconocer que existen esas afecciones; que se prodigan gradualmente en relación a la mayor o a la menor distancia del parentesco; pero, si esto es exacto y, sobre todo, invariable, como lo concibe la ley al establecer la legítima forzosa, ¿qué necesidad tiene el legislador de imponerla? ¿La causa que se invoca, no es real? Si lo fuera, no vemos por qué los partidarios de tal sistema no han aprovechado la ocasión que se les presentaba para poner en evidencia la fe de sus convicciones, confiando solamente a la virtud de las leyes naturales la realización de sus supremos destinos, escritos en la conciencia de los hombres.

El doctor Julio Herrera y Obes dice a este respecto: "Si esos instintos son tan poderosos como se les quiere hacer, el padre dispondrá de sus bienes con arreglo a ellos, sin que las leyes ni nadie se lo ordenen; si los contraría, es porque no tienen el carácter imperativo que se les quiere dar, y en este caso, es justo, es legítimo, es natural, respetar la autoridad paterna".

No encontramos, en último análisis, nada de extraordinario en que a un padre, de los que se califican con el dictorio de desnaturalizado, se le ocurra no dejar, al morir, sus bienes a sus descendientes; así como pudo donarlos, dilapidarlos, o arruinarse en un mal negocio, sin que nadie se lo pudiera impedir ni poner coto a sus desaciertos.

¿Dónde está, entonces, el derecho lesionado que reclama una justa reparación? ¿Será acaso la esperanza que tenían los hijos de heredarle a su muerte?

Si de eso se trata, es fácil definir la situación. La esperanza es un título que no se cotiza a ningún precio, y si alguna pudiera ser considerada por el legislador, no sería ésta, por cierto, que transforma los sentimientos más elevados en una cuestión pecuniaria.

La patria potestad y los sistemas sucesorios

La autoridad paterna reclama la autoridad de testar, no para desheredar a sus hijos, ya que este no puede ser un propósito preconcebido, sino para conservar su integridad en relación a su grave misión.

Menos pasimistas, en este punto, que nuestros adversarios, a pesar de que ellos, como hemos visto hace poco, fundan la

herencia forzosa en los preceptos imperativos de la naturaleza, creemos que no se abusará de ese poder discrecional; que los hijos estarán más que garantidos de cualquier abuso, por su propia calidad, porque el padre, no es el juez severo que va á aplicar la ley, con prescindencia absoluta del elemento personal, pues los reos de cualquier falta son "carne de sus carnes y huesos de sus huesos", con quienes se es injusto frecuentemente y hasta extremos ridículos, es preciso reconocerlo, por excesiva condescendencia.

No debe inquietar, pues, esa libertad, ni se puede creer que alguien, antojadizamente, se sienta tentado de usarla en contra de los suyos.

Algunos temen que la autoridad paterna, suave y benigna actualmente, se convierta, por virtud de las atribuciones que se le confieren, en autoritaria y tiránica. El temor al abuso que se pueda hacer de un derecho no debe ser nunca una causa para su negación; con ese criterio pronto despojariámos á todos de sus facultades, so pretexto de que las podrían usar en perjuicio propio.

En toda agrupación de hombres donde existe una autoridad que gobierna hay un jefe que manda y un subordinado que obedece, ya se trate de las más rudimentarias agrupaciones sociales, donde se invoca el temor del más fuerte ó la habilidad del más astuto como medio persuasivo, ó de las sociedades más cultas, donde las voluntades, no diré se someten, sino se asocian, con un propósito de bienestar colectivo, delegando su representación á un grupo selecto que delibera y resuelve su orientación inspirada en un amplio criterio de solidaridad.

Esa entidad moral que dirige, necesita ciertas garantías y atribuciones para cumplir su misión.

La voluntad no es una fuerza sino cuando existe un estímulo que la atrae y la subyuga; á veces el estímulo se oculta, porque no se le encuentra materializado en una forma común; es así cómo la satisfacción de alcanzar una alta finalidad representa la compensación de los temperamentos superiores.

No es necesario que la idea del interés surja en los presuntos herederos; lo indudable es que sienten la influencia de una posición vívida, la que les dice, siempre, á raíz de un razonamiento superficial, que su rol está asegurado por obra de la ley, que no tiene en cuenta para nada sus méritos ni sus defectos.

Sucede frecuentemente que los padres, en vista de la vida licenciosa que llevan sus hijos, acicateados por la idea de que sus ahorros, producto de muchas privaciones y fatigas, va á ser dilapidado sin ningún provecho, resuelven, á fin de hacerles adquirir costumbres de trabajo y economía, habilitarlos en el comercio. Frecuentemente se termina por abandonar ese temperamento, después de una serie de tentativas fracasadas; esta clase de protegidos son los peores administradores; se desalientan ante las primeras contrariedades; no han nacido para ser especuladores y aceleran la liquidación, procurando que en la ruina del negocio no falte ningún detalle, para que así quede en evidencia su falta de aptitudes, que los librará de un segundo compromiso.

Es natural que esto suceda; si el porvenir está asegurado, trabajen ó no, se les ocurre que se les exige un sacrificio inútil; ellos sabrán manejarse el día que tengan en sus manos la fortuna de sus progenitores y sean libres!...

Esta situación resulta más intolerable cuando son varios los agraciados con las prerrogativas de la ley á que nos venimos refiriendo, y si á alguno ó algunos solamente se les quiere interesar en la vida laboriosa, entonces esa exigencia tiene todos los caracteres de una pena; el esfuerzo

no va á ser compensado siendo en definitiva equiparados á los que nada hacen, que van á recibir una porción igual á la suya sin privarse de sus gustos. El egoísmo imperante les aconseja ser como los demás, con la entera confianza de que siempre que tengan algún escrúpulo de conciencia que les reproche su ociosidad, podrán justificarse con la actitud de los otros, sus iguales en derechos y prerrogativas.

Los contrarios de la libertad de testar piensan de que con ella, en el corazón de algunos hijos, germinarán sentimientos de vil interés en vez de los de amor y respeto que deben á sus progenitores; niegan, pues, el estímulo, que como hemos visto, está tan estrechamente vinculado á las acciones humanas y es tan variable y distinto en cada ser como la concepción que cada uno tiene de sus finalidades.

No creemos que el cariño y el respeto que se deben á los mayores esté reñido con la idea de formarse una personalidad propia, innata en cada individuo. Las aptitudes no se simulan. El hombre laborioso lo es por inclinación natural ó por hábito, sin que una ni otra cosa obedezcan á un propósito preconcebido; y si alguien puede ser víctima de una falsa apreciación, no será, por cierto, aquel que los ha visto nacer, que ha presenciado en germen todas sus manifestaciones, todas sus características, y que, en una palabra, conoce tanto el alma como el cuerpo del que creció á su lado.

Conveniamos en que alguna vez se pueda equivocar. ¿Pero será acaso una razón, será acaso un motivo para quitarle la distribución de sus bienes? No, seguramente. La posibilidad de equivocarnos es un peligro que amenaza siempre todas nuestras determinaciones; y además, en ningún caso el error es más llevadero que cuando no se lesiona ningún interés extraño, porque se hace uso de un legítimo derecho.

Pero esa preocupación de nuestros contrarios, á que hacemos referencia, es también inaceptable por otros conceptos; los padres de la actualidad, á la vez que se preocupan de cultivar los sentimientos de los hijos, de darles una base moral, los interesan también en la lucha por la vida, á fin de que mañana, cuando les toque bregar solos, sean hábiles y fuertes para defenderse con dignidad y luchar con ventaja en el conflicto de las pasiones.

Corroborando lo expuesto, como ya lo hemos dicho, es frecuente que los propios padres habiliten á sus sucesores para ejercer alguna industria ó profesión. No se puede desconocer que este es el mejor medio de encaminarlos á un positivismo tonificante que les irá identificando con la realidad futura, á fin de que no se encuentren de un momento á otro precipitados en un ambiente desconocido, donde los acecha el egoísmo y los pierde la inexperiencia.

Seguramente que no han de ser nuestros impugnadores los que se atreven á censurar esa conducta paterna, pretendiendo, con falsos escrúpulos, que van á desnaturalizar los sentimientos de su descendencia.

El sistema de la reserva y de la libertad de testar ante la economía política. — Sus resultados.

Después de escrito lo que antecede, fácil será descubrir la relación de la herencia forzosa y de la libertad de testar, con la economía política.

Hemos dicho que la primera enerva las actividades; este efecto tiene lugar en el ánimo de los padres, si ven que sus bienes van á tener un destino inconsulto, quienes disminuyen su celo y su poder pro-

ductor ó los dilapidan en forma que no redunde en provecho colectivo.

Sin embargo, el verdadero desastre tiene lugar entre los hijos. ¿Qué podemos esperar de estos hombres que por su condición de herederos forzosos están excluidos del trabajo, fuente inagotable de todo bien y de toda riqueza?

De una nota del Ministerio de Justicia de Méjico, de Mayo de 1883, copiamos el siguiente párrafo: "Si fuera posible tener á la mano datos estadísticos para comprobar este aserto, se notaría que, con honrosas excepciones, esos herederos, por su escasa inteligencia y su falta de aplicación, ocupan el último lugar en la escuela, que pasan desapercibidos en el colegio, que no siguen una carrera profesional, que huyen del taller como de un lugar infamante, que rechazan, en fin, todo trabajo moral y material y consumen estérilmente su existencia, esperando con impaciencia la muerte de sus padres para satisfacer las pasiones que los dominan".

En otra parte de la misma nota, leemos: "Los más célebres economistas modernos, reconociendo que el trabajo es la única fuente de riqueza individual y pública, se oponen á todo lo que tienda á minar la base sobre que descansa dicha ciencia".

"Stuart Mill", como transacción sobre sus ideas avanzadas acerca del particular y las costumbres y tradiciones dominantes, acepta la libertad de testar, y en los intestados, la igualdad de las porciones hereditarias. "Tourcelle Seneuill" sostiene esa libertad con acopio de razones filosóficas, sociales, económicas. En uno de los párrafos relativos, dice: "La lógica más simple basta á demostrar el inconveniente económico de la reserva. En efecto, si la propiedad individual es de todos los medios de apropiación, el que más estimula al hombre al trabajo, es evidente que se pierde tanta más fuerza cuando más se reduce este poder al propietario sobre sus bienes. Es lo que sucede con la reserva, que ataca de la manera más directa y más grave el derecho de propiedad en el derecho de testar".

No queremos abundar en citas. El sentido común tiene aquí sobrada autoridad para comprender el alcance de una ley que se basa en la costumbre, en sentimentalismos mal entendidos, que nunca debieron informar el pensamiento del legislador, que está llamado á decidir cuestiones de interés general. Es curioso que personas de talento indiscutible se hayan preocupado fundamentalmente de la repercusión que la libertad de testar podría tener en el orden de los afectos, al punto de desistir de sus propósitos reformistas por el temor que les causaba su posible disminución.

Como se ve, se trata de una cuestión de fuero interno, de moral privada, que no trasciende fuera de sus límites naturales, que pertenece á las intimidades del hogar, donde no hay más autoridad que la de los padres, que son legisladores, jueces y únicos responsables de la cultura de sus hijos, sin que hasta ahora nadie se haya inquietado por esa ingerencia ni haya pretendido sustituirlos por extraños.

Lo que necesitamos conocer son los efectos que trascienden, ó, en una palabra, si el egresado de la escuela del hogar es un hombre útil para sí y para la sociedad donde vive.

Ya hemos estudiado la psicología de los herederos forzosos, y nuestras referencias serían incompletas si no dijéramos cuál es la de aquellos que no reúnen esa calidad.

El ilustrado doctor Carlos María de Peña, en un informe que tuvo la gentileza de remitirnos el 1.º de Abril de 1912 desde Norte América, donde en muchos estados existe la libertad de testar, nos decía: "... es corriente que los varones y las mujeres se emancipen desde muy

temprano, principalmente en las clases menos acomodadas y de poco viso social. La independencia se conquista pronto, y las responsabilidades de los padres se reducen mucho. La ausencia del hogar y la residencia fuera de él, á largas distancias, en un país tan extenso y de tan grandes actividades económicas, afloja mucho los vínculos más estrechos de parentesco.

"Cada miembro de familia se acostumbra á vivir de sus propias expensas y á contar poco ó nada con la directa protección de los jefes de la misma. Cada uno trabaja, gana y acumula por su lado, y los lazos de la sangre y la solidaridad de la vida en común no serán nunca un grave obstáculo para que los padres y los hijos dispongan de lo que adquirieron, por el esfuerzo propio, fuera de la comunidad del hogar."

En Méjico, donde también está incorporado este principio desde 1884, en el distrito federal y territorio de Baja California, sus efectos son idénticos. Los maestros de escuela se lamentan á menudo de que sus alumnos abandonan pronto las aulas para entregarse con entusiasmos juveniles á la dura labor, soñando conquistarse una posición que les permita subvenir á sus necesidades y prepararse un porvenir halagüeño. Este espectáculo no puede ser más elocuente.

Nuestros jóvenes herederos, salvo honrosas excepciones, no piensan lo mismo. Si renuncian á los estudios, es para dedicar todas sus horas al vicio que los seduce; si los continúan, es para vegetar en las aulas, que sólo logran cursar á trecezones después de largas temporadas; los que aspiran á más siguen sus estudios con cierta normalidad, los lleva el aliciente de munirse de un título profesional, no para trabajar, porque esta palabra carece de sentido y choca con su condición, sino porque á falta de blasones nobiliarios en estas repúblicas democráticas, un título universitario hace sus veces, reflejando sobre el nombre cierta brillazón que equivale al de una estirpe ilustre!!

Otras consecuencias de la legítima

En calidad de minucias vamos á citar otras consecuencias de la herencia forzosa que bien merecen el calificativo de verdaderas ignominias: nos referimos al casamiento por interés y á las obligaciones usurarias que contraen los presuntos herederos.

Se trata, en el primer caso, nada menos que de la familia, más grave aún, de su propia constitución, con una base espúrea.

No se necesitan muchas cavilaciones para percibir los resultados de este contrato comercial, que según todas las presunciones debe terminar el día que se liquide el capital que se aportó á la comunidad.

Con este proyecto, una vez sancionado, cesarán esas especulaciones, porque ya el negocio no presentará las mismas seguridades, ó cuando menos, si se corre la aventura de perder la libertad sin mejorar de fortuna, es posible que la impaciencia no esté con el rigor deseable, mientras viva el progenitor del heredero, pues se contendrá ante el temor de que se transparenten demasiado sus verdaderos sentimientos y se pierda todo por una justa desheredación, lo que asegura, al menos, una tregua al martirologio.

El segundo caso es muy semejante al primero, como que reconoce los mismos motivos; en él entra á actuar un personaje conocido y odiado, por igual, en los pueblos antiguos y en los modernos, al punto de que casi todas las legislaciones se han prevenido contra su avaricia sin límites: el usurero. Esta carcoma social, recoge su mejor clientela entre la juven-

tud mundana que tiene padres ricos, haciéndoles verdaderos anticipos á la herencia, á condición de un interés que lo fija á su paladar, y que, conjuntamente con el capital, será exigible cuando reciban la herencia, ó en otros términos, el día que muera el odioso detentador de los bienes que por ley les pertenecen.

Es inútil comentar la inmoralidad de estas lindezas que no son más que un colulario de la reserva; pues, en último término, delegamos á nuestros contradictores la tarea de justificarlas.

La desheredación

Consecuentes con lo expresado, encontramos en la desheredación, consignada en el Código Civil, una traba inútil al ejercicio de un legítimo derecho. El propietario no tiene por qué justificar los actos que ejerce en virtud de su título respectivo.

Aún admitiendo tan atentatoria intromisión del legislador, vemos que á éste le sería imposible concretar los casos que puedan dar lugar á esa medida; que no se le puede someter á un reglamento, al testador, de la propia manera que es imposible circunscribir la esfera del pensamiento ni adaptar las conciencias á un molde común.

Lo repetimos, son cosas íntimas que corresponden por completo al orden privado.

Nadie negará que un hijo puede ser muy malo, sin incurrir, sin embargo, en ninguna de las causales del Código, ó sea en falta legal; está habilitado para ser haragán, derrochador, etc., etc., en una palabra, puede recorrer todo el escalafón del vicio, gozando, no obstante, de las prerrogativas de heredero.

¿Alguien podría reprochar la conducta de quien, al morir, dejara sus ahorros á un hijo trabajador y moderado, prefiriéndolo á un derrochador impenitente, habituado á la vida desordenada? Seguramente nadie.

Naciones que han adoptado el principio que sustentamos

Decíamos al principio de esta exposición que la libertad de testar no era una novedad en la legislación actual, y en efecto, existe, entre otras naciones en Inglaterra, en la Unión Norteamericana, en muchos Estados, en Méjico, en Honduras y Guatemala.

No se dirá, pues, con el socorrido argumento de que se trata de una institución de pueblos atrasados ni de raza distinta á la nuestra.

En la Argentina y en el Brasil se han presentado en el último año ante las Cámaras respectivas proyectos análogos.

Si en Francia existe la reserva, es para impedir que los padres de familia mantengan por testamento el derecho de progenitura que el legislador ha abolido y que estaba íntimamente ligado á las costumbres de la monarquía caduca.

A propósito de esto, un distinguido comentarista dice: á una preocupación del antiguo régimen, el legislador ha opuesto otra.

Un falso razonamiento. Misión del legislador

Frecuentemente hemos encontrado quien argumenta así: "la reserva consulta las costumbres del país, porque nadie reclama la libertad de testar". Aplicando este razonamiento de ingenua sencillez á cualquier iniciativa de esta índole, pronto nos encontraríamos con que ninguna innovación prosperaría, y que el estacionamiento de las legislaciones marcaría el descenso de las energías y la ruina del progreso que caracteriza el espíritu moderno.

El legislador, no sólo tiene la misión de suprimir los males que se sufren y de mejorar los bienes que se disfrutan, sino que debe ser un explorador en perpetua actividad.

No es el pueblo, por lo común, tomando esta denominación en su sentido literal, el que discurre acerca de problemas tan complejos, de la propia manera que no es el enfermo el que mide la intensidad del dolor que lo postra, ni el que receta el remedio, sino el médico, el especialista, para quien un síntoma es á veces la revelación de una dolencia remota: el legislador es tan médico del organismo social como aquél del cuerpo humano.

La verdadera misión de ambos está más en prevenir las enfermedades que en curarlas después que han hecho crisis. Esto es lo que parecen desconocer los que entienden que la ley debe ser el eco del clamor popular, que se debe hacer cuando la alarma cunda y la angustia se transparente alrededor del desastre.

La verdadera doctrina

Hemos hablado, en tesis general, del derecho del propietario para disponer de sus bienes, censurando la reserva, en cuanto ésta representa un derecho de los hijos á la fortuna paterna; nos resta ahora detenernos en un gesto medio, donde al decir de un adagio latino se encuentra la verdad.

Los hijos tienen derecho á la crianza, alimentación y educación. Lo primero, lo indica la propia naturaleza, donde quiera que haya generación, con signos externos inequívocos; pero el hombre, á diferencia de los demás seres, tiene una infancia larga, un lento proceso biológico y psicológico, durante el cual su derecho á la vida lo habilita para exigir la protección necesaria del ente responsable de su existencia, muniéndolo de la acción que es el medio legal de hacerla efectiva.

De aquí nace la obligación paternal, surgiendo una entidad jurídica perfecta que termina con la vaguedad de los deberes, que por su imprecisión y su carácter moral exclusivo encuadran mejor en un texto doctrinario que en un Código de legislación.

No nos ocuparemos, pues, de esa supuesta obligación de los padres, ni de ese pretendido derecho de los hijos; ambas cosas son del dominio de la moral y escapan á nuestro cometido; procuraremos, sí, de asegurar, en los testamentos el cumplimiento de preceptos más completos y más prácticos que han recibido sin discrepancias la aceptación de todos los pueblos cultos y que se refieren á las normas que deben regular las relaciones entre padres é hijos; la ley testamentaria será, pues, una extensión de la ley tutelar incontaminada de esa rara amalgama que denominamos sentimentalismo materialista, que ha logrado conquistar tantos adeptos, porque suaviza asperezas, auspiciando soluciones pacíficas que dejan á todos conformes, aunque no siempre, desgraciadamente, se inspiran en los altos intereses públicos.

El proyecto adjunto, más humano que la ley que nos rige, se ocupa más de amparar al menor, al huérfano, al verdadero necesitado, que de formar herederos opulentos; eso, por mucha importancia que se le quiera dar, y por toda la que le concedemos, nunca dejará de ser otra cosa que una respetable preocupación individual, más aún, paterna, que al convertirla en precepto obligatorio se le quita su prestigio moral, reduciéndola á una particularidad común del complicado mecanismo de la ley, destinada á regular la actividad en el contacto privado de los hombres.

Nuestro proyecto — Breves comentarios

Este proyecto determina quiénes son los que tienen derechos alimenticios: hasta qué edad gozan de ese beneficio, salvo, el caso de impedimento para el trabajo; y de las normas generales que se han de tener en cuenta para fijar las cuotas respectivas. Resuelve la situación del conyuge, de los ascendientes y descendientes, cuando existe testamento, es decir, en el caso de que el "de cupus", haciendo uso de la libertad de testar, haya dispuesto de sus bienes a favor de extraños a la familia, o haya hecho preferencias entre los suyos.

Si la herencia es intestada, se distribuirá en la forma que lo establece el Código Civil, pues nos parece equitativo su sistema igualitario.

En lo que se refiere a las reglas que damos para la fijación de la pensión alimenticia, el proyecto sometido a Vuestra Honorabilidad se aparta del criterio preponderante en otros de índole análoga. Tenemos, por ejemplo, que el artículo 3228 del Código Civil de México, después de establecer las normas generales que también hemos aceptado en artículo..., dice que: "la pensión no excederá de los productos de la porción que en caso de sucesión intestada correspondería al que tenga derecho a ella, ni bajará de la mitad de dichos productos".

No hemos querido incurrir en el mismo error que censuramos en esta exposición, por eso no se da a los Jueces, en este proyecto, una amplitud de criterio semejante, que bien puede ser empleado ventajosamente para formar fortunas fabulosas con la modesta denominación de pensiones alimenticias, si los magistrados llamados a aplicar la ley se dejan seducir con los prejuicios corrientes, por un sentimiento excesivo de compasión para los que se han acostumbrado a mirar como herederos forzosos, al extremo de considerarlos despojados de sus derechos.

Por eso era necesario concretar en números el máximo que por tal concepto podría corresponder al protegido de la ley más afortunado; y lo hemos hecho, creyendo consultar las verdaderas necesidades del menor y las exigencias extremas de su condición, teniendo siempre presente la finalidad que se persigue, que no es otra que proveerlo de lo indispensable para formar su contextura moral y hacerlo apto para la vida, armado de fuerzas positivas ante las contingencias futuras, que es la única, la gran riqueza que puede aspirar decorosamente todo hombre de bien.

A continuación agrega el artículo referido de la ley de México: "Si el testador hubiera fijado la pensión alimenticia, subsistirá su designación, cualquiera que sea, siempre que no baje del mínimo antes establecido."

En la primera parte que comentamos había la posibilidad de un abuso por el favorecido con los derechos alimenticios, pero aquí, en la segunda parte transcrita, se nos ocurre que puede ser perjudicado. La mitad de lo que le pudo corresponder por sucesión intestada puede ser insignificante; de ahí la necesidad de fijar también un número que sirva de punto de referencia; si no se pudiera cubrir por existir mandas testamentarias que disminuyan el patrimonio, o pensiones mayores de 200 pesos, aunque éstas hayan sido otorgadas por el propio testador, es justo; es legítimo, que se rebajen o supriman las dadas fastuosas para reparar el agravio que se infiere a la justicia en la persona de los huérfanos, expuestos a las angustias de la miseria.

Con el mismo criterio, y en igualdad de circunstancias, el proyecto suprime las facultades que por unanimidad conceden

todos los Códigos, aún los más aferrados a la reserva, para destinar libremente la porción que le llaman disponible. Para nosotros no hay porción disponible para el testador, si éste no ha cumplido con los deberes que son inherentes a su calidad, si esa liberalidad importa quitarles el pan a sus hijos, en este sentido somos más rigurosos que los reservistas más empeñados, considerando que así entendemos bien la justicia.

Dejamos fundada con las consideraciones precedentes, el proyecto de ley que sometemos a la Honorable Cámara, no dudando que le prestará preferente atención.

Félix Etchevest, representante por Paysandú.—Ambrosio L. Ramasso, representante por Cerro Largo.—Florencio Aragón y Etchart, representante por Paysandú.

4—Señor Mora Magariños — Voy a hacer una indicación a nombre de la Comisión de Presupuesto.

Entre los asuntos que tiene esta Comisión a estudio existe el del Presupuesto de la Junta de Administración Militar, que al mismo tiempo importa la reorganización de esta oficina.

En nombre de la Comisión pediría a la Presidencia que se sirviera integrarla con dos miembros de la Comisión de Guerra y Marina como lo estaba anteriormente, en la Legislatura pasada, a fin de expedirse a la brevedad posible.

Señor Presidente — Se integra la Comisión de Presupuesto con los señores Señora y Moratorio.

5—Señor Aragón y Etchart — La Mesa acaba de dar cuenta de un informe de la Comisión de Hacienda referente a las modificaciones en las guías de tránsito que gravan al comercio interdepartamental en artículos que podrían calificarse de primera necesidad.

Está en el repartido el informe favorable de la Intendencia de Canelones y de la Intendencia de la Capital, y es un asunto urgente que beneficiará a una gran parte de la población de campaña.

Por estas consideraciones, señor Presidente, y por la sencillez del asunto, yo mociono para que se trate en esta sesión, con prelación a la orden del día y en ambas discusiones.

En este sentido dejo hecha la moción en nombre de la Comisión de Hacienda.

Señor Presidente — ¿Ha sido apoyada? — (Apoyados).

Está en discusión.

Si no se observa se va a votar.

Si se aprueba esta moción.

Los señores por la afirmativa, en pie. — (Afirmativa).

6—Señor Sosa — Como es de notoriedad, señor Presidente, se realizaron el domingo último las elecciones complementarias ordenadas por la Cámara en el 7.º y 8.º distrito de la 1.ª sección del Departamento de Minas.

Teniendo en cuenta esto, la Comisión General de Poderes me encarga que pida a la Cámara autorización a fin de que se soliciten de la Junta Electoral de Minas las constancias relativas a esas elecciones complementarias, a fin de que la Comisión General de Poderes pueda realizar el escrutinio de las elecciones generales efectuadas el 30 de Noviembre último.

Hago moción, pues, en nombre de la Comisión General de Poderes, para que la

Mesa se dirija a la Junta Electoral pidiendo la inmediata remisión de esos antecedentes, a fin de estar habilitada la Comisión de Poderes para tratar este asunto.

Señor Presidente — ¿Ha sido apoyada? — (Apoyados).

Está en discusión.

Si no se observa, se va a votar.

Si se aprueba la moción formulada por el señor diputado Sosa a nombre de la Comisión General de Poderes.

Los señores por la afirmativa, en pie. — (Afirmativa).

Señor Herrera—Señor Presidente: La tragedia cuya noticia conmueve a las sociedades del Río de la Plata me obliga a poner dos palabras de encabezamiento doloroso a mi sencilla exposición.

La vecina República está de duelo por el sacrificio del ingeniero Jorge Newbery, que acaba de sacrificarse, frente al enemigo, en condiciones heroicas, como representante de lo que se llama hoy en día la quinta arma y también como representante, y tal vez el más genuino, de la cultura naciente de Sud América.

Así que, por estos motivos, hago moción para que la Cámara, si lo tiene a bien, se ponga de pie en homenaje a su memoria y se autorice a la Mesa a pasar un telegrama de pésame al Congreso Argentino. — (Apoyados).

Señor Presidente—Habiendo sido apoyada está en discusión.

Si no se observa, se votará.

Si se aprueba esta moción.

Los señores por la afirmativa, en pie. — (Afirmativa).

La Mesa invita a la Cámara a ponerse de pie por breves momentos.

(Así lo efectúan los señores diputados).

8—Si no se hace uso de la palabra, va entrarse a la orden del día con la discusión del proyecto de ley que modifica la ley vigente sobre guías de tránsito.

Léanse el informe y proyecto de la Comisión.

(Se leen):

"Comisión de Hacienda.

H. Cámara de Representantes:

Vuestra Comisión de Hacienda, después de haber estudiado todos los antecedentes relativos al proyecto que modifica la ley de Guías de Tránsito para mercaderías, os aconseja la sanción del mismo en la forma proyectada por la anterior Comisión de la legislatura pasada, haciendo suyos los fundamentos del dictamen respectivo.

Sala de la Comisión, a 3 de Marzo de 1914.

Florencio Aragón y Etchart.—
Federico Paullier.—José V. Carvallido.—Alberto F. Cagnessa.—Amadeo Almada."

"Comisión de Hacienda.

H. Cámara de Representantes:

Hace algún tiempo un núcleo de propietarios, industriales y comerciantes de la Sección de Pando, Departamento de Canelones, se presentó ante Vuestra Honorabilidad exponiendo los perjuicios que les causaba la errónea aplicación de la ley de Guías de Tránsito, cuyas disposiciones no se hacían efectivas de una ma-

nera regular, por lo que hacían comprender, en el pago de ellas, á los artículos exonerados por la ley de 1880 y prescripciones relacionadas.

Sobre la primera parte del petitorio (que ha declarado inexacto el informe de la Intendencia Municipal del Departamento de Canelones), entendió vuestra Comisión que no debía entrar á conocerla, puesto que, estableciendo las leyes relativas á las Guías de Tránsito los artículos que están exceptuados, correspondía al Poder Ejecutivo velar por el cumplimiento de esas prescripciones en caso que no se hubieran observado, ordenando se ajustaran los funcionarios estrictamente á los preceptos legales.

Respecto de la segunda parte, antes de resolverla, la Comisión conceptuó del caso solicitar informes de la Intendencia de la Capital y de la de Canelones, las que se expidieron exponiendo sus vistas sobre el asunto y reconociendo la justicia de la petición interpuesta. Con esos dictámenes vuestra Comisión ha creído encontrarse habilitada para solucionar el petitorio en la forma más equitativa.

Es indudable que en la forma general que consagran los preceptos legales, la obligatoriedad de las guías de tránsito y del timbre creado por la ley de Vialidad de Octubre de 1905, implica una rémora para las pequeñas transacciones industriales y comerciales, y una injusticia que es deber del legislador subsanar para dar mayores facilidades al intercambio interdepartamental, evitando que la imposición alcance muchas veces á artículos cuyo valor es inferior al tributo exigido.

Tomando, pues, en cuenta la nómina presentada en su dictamen por la Intendencia de Canelones, la Comisión ha considerado conveniente exonerar algunos de los productos cuya liberación del gravamen se aconseja, fijando el máximo de peso y cantidad hasta donde alcanza la exención, y creyendo contemplar así la justicia que envuelve el petitorio motivo de este dictamen.

Por lo expuesto, vuestra Comisión os aconseja la sanción del adjunto proyecto de ley.

Sala de la Comisión, á 12 de Junio de 1912.

Florencio Aragón y Etchart.—
Pedro Cosío.—Federico Paullier.—Carlos Bürmester.

PROYECTO DE LEY

El Senado y Cámara de Representantes, reunidos en Asamblea General,

DECRETAN:

Artículo 1.º Quedan exonerados de la obligación de las guías de tránsito y timbre adicional los productos que á continuación se expresan, siempre que no excedan del máximo de cantidad ó peso que se especifica, en cuyo caso estarán sometidos á imposición:

Productos agrícolas y ganaderos

Cueros vacunos .	hasta el núm. de	5
" caballares "	" " "	5
" yeguarizos "	" " "	5
" lanares "	" " "	20
" nonatos .	" " "	30
Cerda	kilos	5
Quesos	"	30
Grasa	"	10
Harinas	"	200
Maíz	"	500
Trigo	"	500
Plumas	"	5
Aves	"	25
Legumbres	"	50
Forrajes	"	700

Otros efectos

Piedras en general kilos 1.000
Leña " 1.000

Industrias

De zuequerías, alpargaterías, escoberías, y anexos, hojalaterías, curtidurías, fideleirías, carbón, velerías, aguas minerales y sodas, panaderías kilos 50

Art. 2.º Comuníquese, etc.

Montevideo, Junio 12 de 1912.

Florencio Aragón y Etchart.—
Pedro Cosío.—Federico Paullier.—Carlos Bürmester.

En disolución general.

Si no se hace uso de la palabra, se va á votar.

Si se pasa á la discusión particular.

Los señores por la afirmativa, en pie. —(Afirmativa).

Léase el artículo 1.º.

(Se lee).

En discusión particular.

Si no se hace uso de la palabra, se va á votar.

Si se aprueba.

Los señores por la afirmativa, en pie. —(Afirmativa).

El 2.º es de orden.

Queda sancionado el proyecto y se comunicará en oportunidad debida. No hay "quorum" suficiente para hacer la comunicación de inmediato.

Señor Canessa — Señor Presidente: me parece que en los corredores hay diputados. Podría invitárseles á entrar.

Señor Presidente — Se ha llamado diez minutos.

Señor Canessa — Ha entrado el señor Sosa. Falta un solo diputado.

Señor Aragón y Etchart — Es un asunto urgente que se ha dejado dormir, no sé por qué causa, un año.

Señor Presidente — Yo no puedo llamar más que con la campanilla á los señores diputados.

(Entran varios señores diputados).

La Cámara está en "quorum".

Se va á votar.

Si se ratifica la resolución tomada.

Los señores por la afirmativa, en pie. —(Afirmativa).

Se comunicará de inmediato.

9—Continúa la orden del día con la elección de miembros de la Comisión de Cuentas.

Los señores Oficiales de Sala se servirán recoger las boletas de votación.

(Así lo efectúan dichos señores).

La Secretaría practicará el escrutinio, de que se dará cuenta en oportunidad.

10—Continúa la orden del día con las diversas mociones de interpelación al Poder Ejecutivo.

(Los señores representantes De Herrera y Almada piden la palabra).

Señor Presidente — Tiene la palabra el señor diputado De Herrera.

Señor Herrera — Yo se la cedo con mucho gusto á mi distinguido colega el señor diputado Almada.

Señor Almada — Yo, señor Presidente, había cedido la palabra al señor diputado Herrera, porque tengo entendido que en la sesión anterior, ó había pedido la palabra este señor diputado, ó bien había quedado en contestar no sé qué interrupción que se había hecho en el curso del debate, y en esta virtud yo tenía mu-

cho gusto en cederle el uso de la palabra al señor diputado Herrera.

Señor Herrera.—Señor Presidente: en lo fundamental, yo entiendo que ha concluido este debate. De manera que no tendría objeto empeñarse en su prolongación. Ambas partes han expuesto gallardamente sus raciocinios, y después de tan razonados comentarios, creo que, usando una frase gráfica, puede decirse que el asunto está pronto para sentencia.

Resuélvase lo que se resolviere, considero que este debate será de fecundos resultados, no siendo, por cierto, el menor de sus méritos, el habernos permitido á todos los miembros de esta Cámara persuadirnos de que estamos mucho menos lejos de lo que en un principio creyéramos en la apreciación exacta y republicana del derecho de interpelación. Porque lo que en un principio creyérase profundo desacuerdo, actitudes divergentes, me parece que está en camino de cristalizar en conductas casi convergentes, pudiéndose afirmar más todavía, y es que hasta la discrepancia radicalísima sostenida con brío en esta Asamblea, negatoria del derecho de interpelar, ha sido ventajosa, por cuanto ella ha venido, por contraste, á afianzar el derecho de interpelación, suerte ésta común á las disidencias ó casi todas ellas, en casi todos los campos de la idea, por cuanto, suscitada la duda, surge inmediatamente la rectificación interpretativa que consolida rigurosamente el procedimiento.

Sería, pues, mi intento no volver á incomodar á esta Cámara, y limitarme, después de exponer humildemente mi criterio, á escuchar las opiniones, para mí muy respetables, de mis honorables colegas. Pero me ha obligado á romper ese propósito moderado la referencia imprecisa hecha respecto á mi interpelación por el señor diputado Ramírez, á quien, por lo tanto, debo una réplica, y á quien, si no interrumpí en la sesión penúltima, fué para no deslustrar con una veta extraña la marmórea tersura de su poderoso discurso.

Tomando en cuenta las dos mociones de interpelación, ha dicho el señor diputado: ésta quiero, ésta no quiero.

Muy justo es que así lo haga si así lo entiende, mucho más cuando se goza de la alta autoridad constitucionalista que todos nos complacemos en reconocerle; pero es también muy justo, señor Presidente, que el diputado así desautorizado en su opinión, vuelva por la eficacia de sus dichos y conteste á este acerto con perfil aparentemente definitivo...

Señor Ramírez.—Yo no he desautorizado al señor diputado.

Señor Herrera.—Le aseguro que sí, al señor diputado: me remito á la crónica parlamentaria. Me ha desautorizado por lo siguiente: porque el señor diputado, en una forma festiva que no considero la más plausible en el seno de la Cámara y dado el ambiente de benevolencia que debe dominar en este Parlamento, me ha presentado como un espíritu precipitado, casi fronterizo, con la ignorancia...

Señor Ramírez.—No señor. ¿Me permite una palabra? Si el señor diputado encuentra la más remota idea ofensiva ó molesta para él, queda retirada desde ya, porque esa no ha sido mi intención.

Señor Herrera.—Ofensiva, no, señor diputado. Yo tengo el más alto concepto del señor diputado Ramírez en ese sentido, y sé que es incapaz de hacer esas cosas; pero aquí no es cuestión del concepto español de la caballerosidad. Yo estoy tratando esta cuestión en el concepto de la más alta hidalguía, sin el menor propósito ofensivo, porque tampoco lo tengo para el señor diputado.

No: yo planteo las cosas un poco á la inglesa, y tal vez por haber vivido algo entre ellos, me he habituado á eso.

Yo insisto en que el señor diputado Ramírez me ha desautorizado, sin que piense yo que en eso ha tenido intención de ofenderme. Si así hubiera sido, no habría tenido el gusto de departir amablemente con el distinguido colega hace un instante.

No es eso; el señor diputado me ha desautorizado, y es natural que yo vuelva por esa desautorización.

En ese entendido, declaro que si es muy justo lo que el señor diputado dice, porque sus convicciones le ordenan discrepar conmigo, — convicciones que me merecen el mayor respeto, y que considero que tal vez vangan más que las mías, — es también muy justo, señor Presidente, que el diputado así herido en sus ideas por una negativa categórica, vuelva por la verdad de sus dichos, extrañándole que en esa actitud del señor diputado Ramírez haya un gesto que por cierto no armoniza con la benevolencia hacia los demás, que es la cualidad más bella y notoria de su espíritu.

Yo, por tanto, señor Presidente, no debo al señor diputado Ramírez gratitud por haber colocado mi nombre y el comentario de mi moción en el encabezamiento de su discurso; y tal vez digo mal, algo le debo: le debo un reproche amistoso, que cultamente le dirijo en este instante, con toda la rectitud de la franqueza que hago siempre lo posible por poner en mis actos.

Ha dicho el señor diputado, tocándome al pasar, y tal vez tirándome por muerto, que no se explicaba mi interpelación, y que si yo al formularla había querido aplicar el sistema de pedir mucho para rebajar un poco después, lo más práctico hubiera sido empezar por interpelar á todo el Ministerio. Tal vez así hubiéramos obtenido la presencia entre nosotros, agradabilísima por cierto, aún para estos picaros opositores, de algún Oficial Mayor.

Yo creo que no armoniza con la ecuanimidad impecable del doctor Ramírez este prejuiciamiento desdenoso que es cómodo para marcar un fácil éxito personal en la piel de los demás, pero que yo no podría pasarlo en silencio, señor Presidente, porque si así lo hiciese quedaría en condiciones desventajosas frente á mis honorables colegas, frente al propio doctor Ramírez, frente á la opinión que sigue con interés y con curiosidad estas escaramuzas parlamentarias que definen conceptos y definen orientaciones y, sobre todo, que es lo peor, frente á mí mismo.

Se equivoca profundamente el distinguido colega cuando atribuye á mi moción de interpelación un propósito intempestivo y veleidoso; que, para darle eficacia podría haber invitado á todos los Secretarios de Estado á que nos visitaran, y para extremar el absurdo, dice, aún al distinguido Secretario del Departamento de Industrias.

Si tal puerilidad, señor Presidente, moviera, inspirara mis actos legislativos, yo creo que tendría un concepto lastimoso de los deberes parlamentarios y daría testimonio de una irrespetuosidad sin perdón hacia la Cámara que me hace el honor de escucharme, — irrespetuosidad que felizmente está muy lejos de mi cultura y de mi sinceridad. Si yo, he invitado al señor Ministro de la Guerra á que concurra á este recinto, no es por el motivo festivamente baladí que me atribuye el señor diputado.

Yo creo que el señor Ministro de la Guerra debe venir á explicarnos algunas cosas, — y de paso debo decir que me liga á ese distinguido militar vinculaciones agradables establecidas en tiempos en que siendo el locatario del piso bajo de este edificio, yo, por incidencia, fui varias veces su huésped. — (Hilaridad).

Y ya que hablo de esto, recordaré que no conservo de esa visita, señor Presiden-

te, un recuerdo agrio. Tal vez lo único que podría observar es que á veces fué un poquito larga por demás contra mi voluntad de visitante. Pero también recuerdo que la tercera de esas entrevistas — la más corta de todas — lo fué así por la intervención generosa que siempre he agradecido mucho, de la vecina de arriba que parece que le entabló al vecino de abajo algo así como una contienda de competencia semejante á la que está siguiéndose alrededor del coronel Dubra, y por ese motivo debí yo mi salida de la Jefatura.

Alguna vez recuerdo — ya lanzado en esta vía...

Señor Ramírez — Ya ve como le gusta esa vía, que la encuentro...

Señor Herrera — Es la única que me gusta para quitarle la monotonía al debate.

Me acuerdo que tejimos alguna tenebrosa conspiración para fugarnos y renunciar á la hospitalidad afectuosa del señor coronel Jerez. La empresa era de un fácil heroísmo, porque teníamos abiertas las puertas de par en par y todo consistía en tomar los sombreros — el otro Latuda y yo — encasquetárnoslos y salir á la calle.

La empresa fracasó porque yo me consideraba tan hidalgamente vinculado á ese funcionario que puse como condición "sine qua non" que antes de evadirnos se lo comunicáramos aunque fuera así en el curso travieso de la conversación.

Por supuesto que la tenebrosa evasión fracasó, y si me detengo un instante, señor Presidente, en hacer estas anécdotas es, en parte, para amenizar un poco esta mi exposición, y, otro poco, para demostrar que yo no tengo la menor animosidad contra mi distinguido amigo el señor general Jerez.

Si yo he pedido su presencia en este recinto, es porque creo que ella es perfectamente procedente.

Yo creo que el Ministro del Interior debe también comparecer; pero creo que hay doble motivo para solicitar la venida aquí del señor Ministro de la Guerra; y lo creo así, porque si no ha habido causa para aprehender al señor Crispo y detenerlo en la Jefatura, creo que hay menos causas para detener al coronel Dubra, y que si en el caso de aquel ciudadano se cometió un atentado aprehendiéndolo bravemente y registrándole sus papeles, en el caso de este otro ciudadano el atropello ha sido mayor, por cuanto se le ha aprehendido en una forma irregular, sin causa justificada, al menos visible y armonizable con la letra constitucional, y, sobre todo, y en esto es en lo que insisto, sometiénolo á un fuero que no le corresponde.

A, mi me asombra, señor Presidente, que mi distinguido colega no comparta estas mis opiniones, y si yo aplicara á este caso aquella su aplaudida y arriesgada anécdota sobre el caso de bigamia en que un buen é ingenuo cura párroco afirmaba que la perjudicada quedaba como antes, si yo aplicara esa moraleja, diría: que ella sería una ironía en el caso del señor Crispo, pero sería más: una sátira sangrienta, en el caso del señor coronel Dubra.

Y para terminar en este aspecto de la cuestión, señor Presidente, amablemente yo diré que, pensándolo bien, á mí no me sorprende del todo la actitud enfática y sincerísima á mi respecto que ha empleado el distinguido señor diputado, tomándose al pasar, derribándose con dos palabras que hubieran podido ser dos dentelladas, y siguiendo luego viaje victorioso como en el mejor de los mundos, como quien tiene la convicción de que posee la verdad, toda la verdad, y que no ha hecho poco con ponerla un ins-

tanle al alcance de algún mortal, elevado por el hecho del favor de los dioses.

No en vano, señor Presidente, se ha ejercido el profesorado durante veinte años brillantemente, por cierto...

Señor Ramírez — No tanto, señor diputado, cinco años.

Señor Herrera — Veinte años. El señor diputado es muy joven y muy precoz.

... porque impugnamente, señor Presidente, no se repite todas las mañanas el mismo gesto académico á la juventud ávida de saber, sin que ese gesto acabe por incorporarse como una modalidad en el propio temperamento y sin que por hábito concluya la propia opinión por salvar á los labios con gesto solemne.

Tan lo entiendo así, que yo también tendré modalidades: podré ser opositor. Nadie escapa á ese gesto de la propia personalidad moral, y así estamos todos regidos en nuestro interior por su fatalismo: nuestras aficiones, nuestras costumbres deciden el pliegue del temperamento, y aquí sería del caso recordar aquello que se ha dicho de Ernesto Renan, amonestado por el seminario, donde formó su espíritu, habiendo sufrido "l'empreinte" de su larga vida en San Sulpicio, esa vida que él ha descrito eloquentemente en páginas seductoras. Se ha podido decir de él, á pesar de todo y tal vez con toda precisión de lenguaje y de pensamiento, que todavía Renan era una catedral desahogada. A pesar de haber dejado la ropa talar continuaba siendo seminarista.

De manera, señor Presidente, que yo comprendo perfectamente y excuso esta actitud un poco dogmática á mi respecto de mi distinguido colega, que, á la vez de hacer de magister conmigo, y darme: sin detenerse mucho ni poco á pensar, un palmetazo, dominado por su pasión, docente se declara discípulo devoto de nuestro distinguido colega señor Sosa, leader de la mayoría, prometiéndole aprender mucho de él — son sus palabras — y dándonos así el espectáculo interesante y ruidoso de esponsales espirituales.

Bien, señor Presidente. Ya que el distinguido colega me ha querido aplicar á mi respecto la regla de hermosa tolerancia que hace como plinto de su tan justamente atabado discurso, yo, mal resignado á esta inclemencia doctrinaria, me decido á mantener mis dichos.

Penetraré, pues, en el enrejado, para mí atroz, de las leyes articuladas, aunque prometiendo estar muy pronto de vuelta, y agregando, también, — para disipar las sombras de pánico que entreevo en el rostro de mis distinguidos colegas — que no los he de agobiar con una erudición preñada con alfileres.

Entro al asunto.

Señor Presidente: yo entiendo, y toda la Cámara también, que no hay duda: que el caso del coronel Dubra está comprendido dentro del artículo 83 de la Constitución.

Ese artículo, en la parte pertinente, voy á permitirle leerlo. Dice:

(Lee):

"Y en el caso de exigirlo así urgentísimamente el interés público se limitará al simple arresto de la persona, con la obligación de ponerlo, en el perentorio término de 24 horas, á disposición de su Juez competente."

Así, sin hacer profesión de fe de jurista — no me da por ahí — entiendo que, dentro de toda lógica, aquí el eje, el espíritu del artículo, está en dos palabras: en "competente" y en "urgentísimo".

Para organizar un poquito mi exposición, en lo que queda, voy á ir por partes. Empezaré por tomar la cuestión desde el punto de vista de lo competente.

Yo sostengo que esta cuestión no cae dentro del Código Militar — no digo nada nuevo, porque estoy repitiendo una perogrullada.

El artículo 729 de ese Código establece que no castigará ningún acto punible de conspiración, que no esté penado expresamente por la ley.

Más adelante, en los artículos concernientes á las alteraciones del orden público, ese Código nos habla — artículo 842 y siguientes. — de los casos de sedición, rebelión, etc. Dentro de esos casos, evidentemente, sin hacer acto leguleyo, no se habla una palabra del asunto. De manera que la conspiración no está castigada por el Código Militar.

En cambio, esa conspiración está castigada por los artículos 118 y 120 del Código Penal.

Yo creo que con esto, que será confirmado, y tal vez, seguramente, con mucha más hondura de pensamiento por algunos colegas, está planteada sencillamente la cuestión. El coronel Dubra, si delincuente es, debe ser juzgado dentro del fuero ordinario. Yo he dicho que para mí lo fundamental de la cuestión del agravio inferido á este militar, se mide por aquello del fuero.

¿Cómo uno no se va á preocupar de ese asunto? ¿Cómo esa equivocación no medirla y apreciarla con un espíritu celoso? ¿Qué diferencia hay, señor Presidente, entre ser juzgado por el fuero civil y ser juzgado por el fuero militar?

En todo concepto sabemos que la chaqueta para el honor, para gloria y aún para la adversidad, es severísima.

La condición de ese ciudadano dentro del fuero ordinario será muy distinta.

Los Tribunales Militares, señor Presidente, —sin que yo agravié con esto á los distinguidos ciudadanos que los integran, — ofrecen muchas menos garantías para la distribución de la justicia que los Tribunales ordinarios.

Y me lo explico algo así. La justicia ordinaria es un cuerpo del Estado con sus atribuciones propias, independientes, emancipada en absoluto; que ni directa ni indirectamente tiene que temer ni que esperar del Poder Ejecutivo; pero la justicia militar está regida por disposiciones casi de orden subordinado, contenidas en el Código Militar y depende estrictamente del señor Ministro de la Guerra. No quiero por un instante, — insisto, porque yo no soy capaz de poner intención pequeña en mis palabras, — insinuar que los miembros de los Tribunales Militares cometan la indignidad de pedir órdenes al Ministerio para dictar sentencias. No, señor; ni intento esbozarlo así; pero creo que, dada su calidad, estos jueces no pueden sustraerse al rigor de las ordenanzas, á esa subordinación moral que va tan lejos que hasta permite al superior interpellar á un militar, y cuando lo hace así está obligado el inferior á manifestar lo que sabe sobre tal ó cual asunto del servicio.

Además, el señor Presidente de la República es el jefe nato del Ejército; dependiendo del Ministerio de la Guerra, los Tribunales dependen, á su vez, del primer magistrado.

Ahora bien: ¿cómo es posible que un resorte de la administración de justicia esté así perturbado en su acción por una fuerza tan irresistible como es el Poder Ejecutivo, sobre todo en estos países nuevos? Conspirar, señor Presidente, es una palabra que se presta á muy elásticas acepciones.

Leña, antes de venir aquí, — para no hacerme el erudito, — á Pacheco, comentarista de la ley española, y Pacheco, si no recuerdo mal, dice textualmente, refiriéndose á la conspiración: "De esta palabra se ha abusado horriblemente. Si no en los delitos privados y comunes, los

cuales el idioma vulgar jamás aplica, en los delitos políticos, en los cuales tiene su rama más fructuosa.

"La suspicacia de los gobiernos y de sus empleados se ha apoderado de ella como el arma de más alcance para herir á quienes estiman como sus contrarios". Y termina diciendo: "la conspiración es la fantasma general que ha quitado el sueño á más ministros, á más jueces y á más empleados de policía".

Si poner malicia en la cosa, tal vez pudiéramos agregar los de por aquí, que también ese fantasma ha perturbado el sueño más de una vez á presidentes impopulares...

La tendencia de la legislación moderna es quitar asperezas á las leyes militares, y á ese fuero, que es un poco de excepción colocarlo dentro del espíritu más blando de la jurisdicción ordinaria.

Acabamos de ver en Francia que se han suprimido los Consejos de Guerra y que se insiste en esa loable tendencia.

Para medir la presión que puede ejercer la calidad de militar sobre el ánimo de los jueces, me bastaría con remitirme un poco á lo que sucede con las vistas emanadas del señor Fiscal en el proceso á que me refiero, que han merecido las críticas generales y justificadas de la opinión. No dudo que, con la mayor sinceridad, el señor coronel González ha esculpado argumentaciones severamente criticadas, y me bastaría, por ejemplo, remitirme á una parte de un escrito presentado por el distinguido doctor Lenzi, defensor del coronel Dubra, donde le imputa al Fiscal cosas tan graves como la alteración en la expresión de los testimonios producidos en el sumario.

Voy á leer, si me permite la Mesa, unas palabras al respecto, porque estas afirmaciones hay que abonarlas, ¿no es cierto?

"Si el señor Fiscal", — dice el doctor Lenzi, — "puede interpretar la ley según sus convicciones personales, no puede, sin faltar á sus más elementales deberes y sin desprestigiar su propio ministerio, adular ni en una coma las declaraciones de los testigos ó dejar de completarlas, cuando se relacionan con otras declaraciones, para llegar á su exacto valor probatorio.

"Vamos á probar que el Fiscal ha faltado á estos deberes:

"Dice la vista fiscal que el capitán de corbata don José Aguiar, ante la exigencia del señor Presidente de la República que expresara quién había firmado "el documento subversivo", indicó como tal firmante al coronel Dubra, pero silencio el Fiscal que el capitán Aguiar hizo constar, — no una vez, sino reiteradas veces, — "que él ignoraba la existencia del documento subversivo de que le hablaba el señor Presidente", que lo firmado por Dubra — que él conocía era "una carta" — y que no era "ni contenía ningún término subversivo". El Fiscal silencio todo este agregado de la declaración del capitán Aguiar, por lo que parece resultar de la lectura de la vista fiscal, que el documento firmado por el coronel Dubra era subversivo. — Dice el señor Fiscal que el comandante Ruette declara: "que sólo después de varias insistencias le dijo Aguiar que era cierto que había visto, en casa del doctor Travieso, "un documento subversivo, — firmado por el coronel Manuel Dubra, — donde varios jefes se comprometían á cambiar la actual situación política, con la base del Ejército".

Pues bien: todo esto es absolutamente incierto, por no usar un término más severo, aun cuando sería más exacto.

"El comandante Ruette no ha declarado nada de lo que dice la vista fiscal..."

Como se ve, el señor Fiscal está colocado en este dilema de hierro: ó ha faltado á la verdad por ignorancia, "ó por mala fe"; — en cualquiera de los dos

casos su conducta como Fiscal es incorrecta."

Esto, señor Presidente, esta situación difícil y desagradable del Fiscal Militar, es una prueba gráfica del resultado de estos sometimientos de juicios políticos á un fuero que no corresponde y bajo la presión, fatalmente imperiosa, del Poder Ejecutivo.

¿Cómo es posible que los diputados de la minoría parlamentaria callemos ese antecedente irregular?

Me sorprende que un hombre de Derecho como el doctor Ramírez haya encontrado "estrictamente constitucional" la actitud del Poder Ejecutivo; pero, pensando un poco y por referencias, yo me he enterado de que en alguna ocasión anterior el doctor Ramírez, defendiendo al señor teniente Chiappara, pensaba en absoluto como pienso yo. Voy á buscar algunos papeles, á ver...

Señor Ramírez — ¡Pero si no tiene necesidad de buscarlos! Si hoy mismo estoy sosteniendo esa doctrina en "El Siglo"...

Señor Herrera — Justamente: es una tercera rectificación del señor diputado.

Señor Ramírez — ... pero creo que no es la Cámara la que puede intervenir en estos asuntos. — (Apoyados).

Señor Herrera — ¿Cómo no ha de ser la Cámara la que ha de intervenir en estos asuntos, señor diputado?

Señor Ramírez — El señor coronel Dubra está amparado por los Tribunales Militares y por los Tribunales civiles.

Señor Herrera — En una cuestión de fueros, ¿cómo no va á poder intervenir la Cámara?

Señor Ramírez — No me parece oportuno.

Señor Herrera — Cuando la Cámara vibra en forma y cuando la minoría tiene la representación de todos los partidos que no están en el poder, del partido de la Manra y de la fracción caída del partido dominante, la Cámara debe tomar una personería celosísima, y me extraña que un periodista que habla al país desde una alta tribuna, haciendo doctrina severa y activa, entienda que eso se puede dejar así. Yo creo que no, respondiendo...

Señor Ramírez — Pero son los jueces los que ofrecen las garantías constitucionales al señor coronel Dubra.

Señor Mezzera — Pero la Cámara no puede iniciar una contienda de competencia, que no es otra cosa que una contienda de competencia en ese caso. La contienda de competencia está entablada de acuerdo con los preceptos legales.

Señor Herrera — Permítame el señor diputado: yo voy á buscar estos papeles. No me confunda, porque sino no voy á andar bien...

Señor Mezzera — Le pido disculpas al señor diputado.

Señor Herrera — Si me permite, señor Presidente, voy á hacer referencia á esto: el señor diputado Ramírez que ha dicho el otro día, en su derecho, por cierto, y con autoridad, que lo que se hacía era "estrictamente constitucional", se equivoca profundamente, y lo probaré. El señor diputado sostuvo años atrás una tesis distinta.

En este tema de las denuncias de conspiraciones, que es una enfermedad endémica, desgraciadamente, entre nosotros, hace dos lustros provocó una cuestión semejante á la actual, muy semejante. Un oficial del ejército, el capitán Díaz, invitado á tomar parte en una conspiración contra el Poder Público y apremiado por el Presidente de la República, le declaró lo que sucedía. En desagravio de este oficial, debo decir que no fué un propósito comedido el que lo llevó á manifestar esos antecedentes al gobernante. Llamado por él, apremiado por él, á seme-

janza de lo que ha ocurrido con el teniente Aguiar, este oficial, haciendo una acción decorosa, no tuvo más remedio que manifestar lo que se le había solicitado.

Eran dos los encausados. Uno era el señor oficial Aguiar, defendido por el doctor don Carlos Travieso, y otro era el teniente Chiappara, defendido, como digo, por el doctor Ramírez, quien decía entonces: "Y esa proposición se habría producido, según el único testimonio que obra en autos, fuera del cuartel en que el capitán Rosendo Díaz presta servicio. En consecuencia, no se trata de un delito militar sino de un delito común y su juzgamiento debe ser confiado á los Tribunales penales ordinarios.

"Lo contrario sería restablecer el fuero militar"... El artículo 15 del referido Código Militar ha sentado bien claramente las reglas á que se halla sometida la jurisdicción militar y con sujeción á ellas nadie puede, ni remotamente, sostener que mi defendido pueda estar sometido á esa jurisdicción." Y continuaba en otro escrito: "Inocente en absoluto el teniente Chiappara, encarcelado en forma irregular, sin que exista contra mi defendido ni una semiplena prueba del delito que se le imputa, como que la declaración singular del capitán Díaz constituye apenas una mera presunción, será absuelto por cualquier magistrado independiente; pero, sin embargo, no tiene por qué aceptar una jurisdicción de excepción y, mucho menos, una jurisdicción cuyos rigurosos procedimientos llegan hasta privar á los acusados de la libertad bajo fianza, establecida por la Constitución de la República."

Señor Ramírez—Y ahora digo lo mismo.

Señor Herrera—Tercera rectificación! El señor diputado está voltejando en sus opiniones. Voy á probarle que cuatro veces se ha contradicho...

Señor Ramírez—Cómo!... si he dicho lo mismo, exactamente. Digo y sostengo ahora que el señor coronel Dubra debe ser sometido á los tribunales civiles.

Señor Herrera—El señor diputado tiene tiempo de contestarme luego. Déjeme continuar. Todo esto se lo digo cordialmente, pero hay que defenderse, y le probaré mis dichos.

El doctor Ramírez, que ha dicho el otro día que el Poder Ejecutivo había procedido en una forma "estrictamente constitucional" (y "estricto", aunque no estoy muy hecho al diccionario, debe ser una cosa así como hacer lo que hay que hacer y que no admite discusión), que encontraba, como digo, "estrictamente constitucional" todo eso, y que no veía ningún motivo de alarma. Pues bien: hace años, defendiendo á otro oficial del Ejército, encontraba que era aquello inaudito, que aquello no podía ser, que no era lo pertinente. Sin embargo, el caso era idéntico: oficiales, sin mando de fuerzas, que, á juicio del Poder Ejecutivo, estaban minándole su base.

Adviértase, también, que en aquel caso había por medio un oficial en actividad, el señor teniente Alejandro Aguiar, profesor de la Escuela Militar, y que servía, entonces, — lo que no ocurre hoy, parecería; yo no tengo para qué entrar en esas honduras, — una positiva conspiración contra la situación.

Yo he recorrido el mencionado expediente, y es claro que destilan sus páginas la grave situación que pudo crearse al Gobierno.

Existía una grave conspiración; habían sido tocados todos los jefes de la guarnición. Estaba en el movimiento la Artillería, según declaraciones á que me referiré después. Adviértase que yo digo en absoluto que estuviera, — me remito á lo que dice el expediente; — estaba el 2.º jefe del 1.º; estaban las policías; estaba

el jefe de la Cárcel Correccional, ciudadano don Luis Batlle y Ordóñez, que se comprometía á tomar esa repartición pública.

El único cuerpo que no estaba era el 3.º; y el coronel Ruprecht, que manifestó no estar en la conspiración, dice en su declaración que don Carlos Blixén concurrió á su cuartel á invitarlo á un almuerzo de ese género, obteniendo su repudiación. Y, ¡nota cómica!, — de paso, señor Presidente, y siempre de acuerdo con aquel sumario: ¿saben, mis distinguidos colegas, quién estaba también en la conspiración? ¿A que no lo adivinan? Pues don José Batlle y Ordóñez! — (Hilaridad).

Y como es tan extraordinario este aserto, voy á remitirme á la parte de las declaraciones á que me refiero.

Enterado el coronel Ruprecht de la conjura, fué á darle cuenta al señor Presidente de la República, ciudadano Juan Lindolfo Cuestas, de lo que ocurría, después de haber recibido la versión alarmante del capitán Díaz, y entonces, dice en su declaración: "También le proponían al capitán Díaz una entrevista con el señor José Batlle y Ordóñez, cosa que se negó á hacer". Hay una declaración de por medio. Después se produjo un careo entre el capitán Díaz y el teniente Aguiar. Y dice uno de los párrafos de ese careo: "Aguiar le dijo que lo llevaría á hablar con el señor José Batlle y Ordóñez".

Dos declaraciones hacen fe!...

Y más adelante, en otro careo, dice el capitán Díaz, contestando á un desmentido del teniente Aguiar: "Yo no he mentido, y tan se habló de política, que el teniente Aguiar me dijo que me llevaría á hablar con el señor José Batlle y Ordóñez".

Señor Presidente: con verdadero deleite "insurrecto" yo me encuentro en presencia de este antecedente inesperado.

¿Quién iba á suponer, señor Presidente, que un político de la sinceridad "institucional" del señor José Batlle y Ordóñez hubiera sido alguna vez conspirador, frente al señor Cuestas! ¿Qué extraordinario!...

Señor Martínez Thedy—No olvide el doctor Herrera que para el señor Cuestas todo el mundo conspiraba.

Señor Herrera—De acuerdo, — sobre todo el Partido Colorado.

Señor Ramírez—Y la prueba es que el señor Cuestas pidió el sobreseimiento con aquel espíritu magnánimo que lo caracterizaba!

Señor Herrera—El señor diputado Ramírez viene á mí.

Digo esto porque es la verdad y porque es entretenido y es curioso lo que vamos á encontrar.

Era tan evidente que la cuestión no era del fuero militar, que el Presidente Cuestas, que era ciertamente un espíritu autoritario, — y lo digo yo que he sido cuestista y creo que la historia hará justicia á este distinguido magistrado... — (No apoyados. — Apoyados).

... ¿Cuestión de criterio!... Respeto las opiniones de mis distinguidos colegas.

El señor Cuestas, — que para mí ha sido un gran magistrado, con todos sus defectos y errores, que no tengo reparo en reconocer, y que era, sin embargo, un espíritu autoritario, — viendo la situación mal parada y que no cabía el fuero militar, se apresuró á buscarle una salida al asunto, la menos deslucida, y entonces, de acuerdo con lo que dice el señor diputado Ramírez, pidió el sobreseimiento de la cuestión, y lo fundaba, así:

"Consecuente el Gobierno con el espíritu de conciliación, que ha sido y es la norma de su conducta política..." "se dirige al señor Juez Militar solicitando el sobreseimiento de la causa que se sigue á los tenientes Aguiar y Chiappara."

Señor Miranda (don César)—Pero eso

es una enormidad jurídica! ¿Cómo el Presidente de la República va á retirar de la jurisdicción militar un individuo que está sometido á ella?—(Interrupciones).

Señor Herrera—Pero, señores diputados, se me cae encima el edificio. Estoy agobiado con todo lo que tengo que decir; ¡tengo tanto que decir!

Alá, será la posteridad la que juzgará al magistrado de la época...

Señor Ramírez—Aquella Legislatura tenía 37 legisladores nacionalistas, sobre 88; y ni uno solo creyó que era caso de interpelación, considerando que la justicia ordinaria bastaría para amparar suficientemente á los detenidos.—(Apoyados).—(Murmullos).

Señor Herrera—Yo, respetando mucho á aquellos ciudadanos, considero que no estuvieron donde debían estar.

Señor Miranda (don César)—La cosa cambiaba: aquellos eran conspiradores contra el partido nacionalista, y estos conspiradores iban á favor del partido nacionalista.

Señor Herrera—En esa materia no quiero entrar, porque nos perderíamos...

Señor Miranda (don César)—¿Quién sabe!

Señor Herrera—... en eso de entrar á hablar aquí sobre quién tuvo razón y quién no la tuvo, yo en este asunto no hago cuestión de partido, como lo voy probando.

Bueno, señor Presidente, ya he concluido, para alivio de la Cámara, con la segunda parte de mi discurso.

Ahora voy á ocuparme de la cuestión "urgentísima", sólo por encima, porque es tan clara también, que sobre ella basta decir poco.

La palabra "urgentísima" que usa la Constitución, define el espíritu de ese artículo. Se debe someter á la justicia á un ciudadano cuando está materialmente, ó casi, como dice la frase popular, con las manos en la masa; cuando con toda evidencia de su detención, depende el mantenimiento del orden público.

Señor Infanzozzi—Y una conspiración es casi estar con las manos en la masa.

Señor Terra (don Duvimioso)—¿Y dónde está esa conspiración?

Señor Infanzozzi—No hay que esperar que la conspiración estalle para reprimirla.—(Murmullos).

Señor Presidente—¡Orden, señores diputados!

Señor Herrera—¡Iba á decir algo semejante, doctor Infanzozzi.

Entiendo que no se puede pedir al Poder Público una conducta angelical. El Poder Público, una vez que adquiere la convicción del hecho, que posee antecedentes positivos y de verdadera gravedad, que hacen inminente el estallido, por circunstancias, no tiene que esperar á que esté el individuo con la tea de la insurrección en la mano para tomarlo.

Señor Miranda (don Héctor)—Y es el caso actual.—(Murmullos é interrupciones).

Señor Herrera—Pero el señor Presidente de la República es una persona que también ha conspirado, — como ustedes saben, — y la persona que es práctica en la materia...—(Hilaridad).

Señor Miranda (don César)—Usted está prejuzgando: ha sido ó no ha sido.

Señor Herrera—Me refiero al sumario...

Señor Miranda (don César)—Pero el sumario no prueba. Está prejuzgando.

Señor Ponce de León—Cuando el Quebracho, fué conspirador.—(Murmullos é interrupciones).

Señor Presidente—Un poco de orden, señores diputados! Tiene la palabra el señor diputado Herrera.

Señor Herrera—Por mi parte, señor Presidente, — ya que se le tiene tanto miedo á la tacha de "conspirador", — declaro

francamente que lo he sido, con mucho honor, y considero que si hay algo honroso en mi vida cívica, ha sido estar, más de una vez, en la llanura con los ciudadanos revolucionarios que han combatido á gobiernos que no cumplían con su deber!

Señor Miranda (don César)—Pero no conspiraba.

Señor Herrera—No digo esto para que nos perdonen, porque nosotros pensamos haber defendido la vendad...

Señor Presidente—La Mesa rogaría al señor diputado Herrera, que se concretara, en todo lo posible, á la cuestión.

Señor Herrera—Exactamente, señor Presidente; pero me salen por todos lados buenos amigos...—(Hilaridad).

Señor Rodríguez Larreta—Yo deseaba decir al señor diputado, confirmando lo que él dice, que el señor Batlle y Ordóñez ha sido revolucionario muchas veces: dejó de serlo cuando lo eligieron Presidente de la República...—(Apoyados). — (No apoyados). — (Aplausos en la barra).

Señor Presidente—La barra será desalojada si insiste en sus manifestaciones.

Señor Infantozzi—Creo que estamos lejos de la cuestión.

Señor Herrera—Sostengo que el caso no era "urgentísimo", y no quiero insistir mucho, porque es asunto muy claro, y sé que los colegas de la mayoría tienen opinión distinta, que respeto.

El señor Ministro de la Guerra, en la nota que dirigió al juez, acompañando los antecedentes, decía: "Para que se puedan esclarecer los hechos en que considero complicado al coronel Dubra, ofrezco á V. S. el testimonio del señor Eduardo Dieste, domiciliado en la calle Yaguaron número 1430, de cuya declaración, una vez evacuadas todas las citas, se desprenderá, sin duda, materia más que suficiente para que se haga plena justicia y reciban el merecido castigo los que pugnan en forma tan criminal como insensata por conmover la disciplina del ejército, sólida base de la situación institucional que actualmente sirve al país".

La opinión,—y esta es la verdad,—espero la rebelación de esa conspiración, como si algo explosivo, algo terrible, hubiera por medio. ¿Cuál no fué su desengano cuando vio que los testigos ofrecidos no correspondían á la aseveración del Poder Ejecutivo!

El teniente Aguilar se manifestó desconforme con el Ministro de la Guerra, y en virtud de esa actitud, que le hacía honor por su sinceridad, fué castigado en forma que considero reprochable,—aunque esté dentro de las facultades del general Jeréz,—con el pase á reemplazo; y en cuanto al señor Dieste, resultó que era casi un extranjero, ajeno al país, y esa declaración,—no tengo por qué ensañarme con ese señor,—era una declaración deprecable: apareció en el diario oficial publicada, si no antes, el mismo día en que la recibió el Juez, y según el artículo 224 del Código, si no recuerdo mal, las declaraciones deben ser de viva voz. Ese señor había sido empleado del coronel Dubra, su protegido, había recibido favores suyos que él no tiene reparos en confesar.

Después pasó á la redacción del diario presidencial y entonces discrepó con su antiguo amigo. Es cuestión de actitudes.

¿A la opinión le pareció extraordinario eso, y al señor Dieste, empleado á sueldo...

Señor Miranda (don Héctor)—¿Que tiene que ver todo eso con la interpelación?

Señor Presidente—Señor diputado Herrera: la cuestión en debate es sobre si se debe llamar ó no al señor Ministro de la Guerra para dar explicaciones sobre la prisión del coronel Dubra.

Señor Herrera—Todo eso retrata el am-

biente en que se desarrolló la cuestión. Por otra parte, voy á terminar.

Señor Martínez Thedy—Yo quisiera saber dónde oyó esa opinión el señor diputado. Todo el mundo habla de la opinión...

Señor Herrera—El derecho mínimo que puede tener un ciudadano es apreciar, desde su punto de vista, lo que dice la opinión pública.

El señor diputado opina lo contrario: pues, dígallo á su tiempo.

Bien, la prueba testimonial ha sido deplorable para producir concepto, profundamente deplorable: un testigo no ha correspondido y el otro ha perdido entidad. Sabemos, señor Presidente, la importancia que tiene el testimonio en derecho penal; solamente válida hasta asuntos de doscientos pesos en derecho civil, puede conducir, sin embargo, á la muerte, en materia procesal.

Por lo mismo, ese testimonio tan delicado, debe obtenerse en seguida del suceso. La ley tiene poca confianza en el testimonio en materia civil, porque él puede preconstituirse, porque puede referir á un asunto antiguo, porque las partes siempre tienen el recurso documental.

En derecho penal hay que limitarse á decir lo que se ha visto.

Muy bien: el testimonio del señor Dieste, producido un año y medio ó dos años después de los sucesos, ha perdido toda la virtud inherente al testigo en materia penal; y sigo adelante para no fatigar á la Cámara.

En el caso del coronel Dubra, no solamente hay que apreciar las incorrecciones de orden jurídico que puedan haberse cometido: hay que apreciar la situación particularísima de este militar.

El coronel Dubra, en campaña electoral que mucho le honraba, pasó á Rocha, y allí fué herido en forma oscura—lo menos que se puede decir,—por la policía. Estuvo á un paso de la muerte. Es un militar en reemplazo, que se gana meritoriamente la vida. Vino á Montevideo, y sobre él se ensaña—y esto es indudable, aunque no pretendo convencer á los miembros de la mayoría, porque tienen un punto de vista completamente distinto al mío—se ensaña, repito, la animosidad oficial. ¿Cómo, pues, los ciudadanos de la minoría parlamentaria no vamos á sentirnos en el deber de salir á defensa de un ciudadano digno, colocado injustamente en condiciones débiles y desventajosas?...

Señor Barbato—Esa es una apología, que está fuera de la cuestión.

Señor Presidente—¿Me permite, doctor Herrera?... Se va á dar cuenta del resultado de la elección de Comisión de Cuentas.

Señor Herrera—Con mucho gusto, señor Presidente; pero seguiré más adelante.

Señor Presidente—Léase.

(Se lee):

"Han obtenido: el doctor Martínez García, 49 votos; el señor Schelotto, 42 votos; el señor Aragón y Etchart, 48 votos; el señor Aznárez, 3 votos; el señor Martínez (don M. C.), 3 votos; al señor Herrera, 1 voto y el señor Etchevest, 1 voto." Quedan proclamados miembros de la Comisión de Cuentas los señores Martínez García, Schelotto y Aragón y Etchart.

Continúa con la palabra el señor diputado Herrera.

Señor Herrera—Estoy deseoso de concluir pronto.

Yo sé que los discursos largos son cansadores, aún para quien los pronuncia; pero tengo algo más que decir.

(Había manifestado — y mantengo mi aserto—que el señor diputado Ramírez se ha contradicho en todo esto, una porción de veces.

El señor diputado Ramírez sostuvo hace diez años, en el caso del señor Chiaparra, que el fuero militar no correspondía. El otro día, tocando de paso mi moción de interpelación, manifestó que consideraba "estrictamente constitucional" lo que hacía el Poder Ejecutivo.

Señor Ramírez—Dije que lo ampararían los Tribunales Civiles. De manera que estaba seguro...

Señor Herrera—Mi moción iba dirigida á promover esa acción, que puede tomarla tanto el defensor como auspiciarla la Cámara. Y sobre todo, para eso estamos aquí, para defender los derechos agredidos.

Ha dicho el señor diputado que el Poder Ejecutivo ha procedido en forma "estrictamente constitucional".

Bien: yo afirmo al señor diputado Ramírez que el Poder Ejecutivo ha procedido en forma estrictamente inconstitucional.

Ahora bien: el señor diputado Ramírez, después, desde la prensa, ha sostenido la tesis contraria.

No tengo para qué abonarlo, porque sus artículos lo testimonian.

Luego el señor diputado, que no hace lugar á mi interpelación, veo, con asombro, que al finalizar su discurso, y apurado por el señor diputado Sosa, se aproxima mucho á mi interpelación. Voy á ver si encuentro eso...

Por lo pronto, la argumentación del señor diputado Ramírez, una vez que se apartó de la parte doctrinaria y refiriéndose al señor Crispo, — es la misma argumentación mía, idéntica, con cambio de nombres...

Señor Ramírez—Pero el señor Crispo no está sometido á los Tribunales: vea la diferencia que hay.

Señor Herrera—Pero estaba sometido el coronel Dubra; de manera que es el mismo caso.

Ha dicho el señor diputado Ramírez: "Por otra parte, aun cuando el artículo 83 se hubiera cumplido estrictamente" — el caso del señor Crispo, la misma argumentación que yo hago, exactamente lo que pasa con el señor Dubra, — "aun cuando se hubiera arrestado al señor Alfonso Crispo, habría que ver si existía ese urgentísimo interés, indispensable para que la medida fuera adoptada, y para eso, más que para todo, es necesario la presencia, en este recinto, del señor Ministro del Interior". — (Apoyados).

Señor Presidente: yo no podía haberlo dicho con más precisión. Es absolutamente mi pensamiento. Póngase Dubra en vez de Crispo y la cuestión es la misma.

Más adelante el doctor Ramírez, marcando los testimonios oficiales, dice: "No sabemos absolutamente á qué atenernos, y porque no sabemos á qué atenernos, queremos que venga el señor Ministro del Interior á decirnos cuál es esa situación que ha obligado á tomar medidas como las que se adoptaron con el señor Crispo". El mismo argumento que yo aduzco. Entonces el señor diputado Sosa le interrumpe, hablando de un sumario judicial. ¿Es cierto?

Señor Sosa—Sí, señor.

Señor Herrera—Entonces el señor diputado Ramírez, que recién había cambiado anillos con el señor diputado Sosa, se va derecho á la cuestión — ya abandona al señor Crispo — y replica: "Eso quiere decir que cuando ya el señor Dubra haya envejecido en la cárcel podremos estar enterados si ha sido legítima ó no su prisión".

dose aquello de que las bayonetas sirven para todo menos para sentarse en ellas!

He dicho.—(Aplausos en la barra).

Señor Presidente—La barra va á ser desalojada. Es necesario que se acostumbre á respetar las decisiones de la Mesa. Mientras se desaloja la barra, se suspende la sesión.

(Así se efectúa y vueltos á Sala, el señor Presidente dice:)

Continúa la sesión.

Señor Mezzera—Yo no soy partidario de permitir á la barra excesos de ninguna naturaleza, pero entiendo, señor Presidente, que la barra no ha cometido ningún exceso, porque no es excederse dar muestras de aprobación á lo que diga un señor diputado.—(Murmullos).

Señor Miranda (don Héctor) — Están prohibidas por el Reglamento.

Señor Mezzera—Sobre todo, señor Presidente, días pasados hemos visto á esta misma barra aplaudir, con el silencio nuestro, lo que decían miembros de la mayoría parlamentaria. Entiendo, pues, que debemos dejar á la barra el derecho de aplaudir lo que digan los miembros de la minoría parlamentaria.

Señor Infantozzi — El Reglamento lo prohíbe.

Señor Mezzera—En esa virtud, señor Presidente, hago moción para que se dé entrada á la barra á la sesión.—(Apoyados).—(No apoyados).

Señor Presidente—Un momento, señor diputado: van á leerse las disposiciones reglamentarias pertinentes, sin perjuicio de poner á discusión de la Cámara, en seguida, la moción del señor diputado Mezzera.

Señor Mezzera—Es excusado, señor Presidente, leer los artículos del Reglamento pertinentes, porque yo sé que está prohibido á la barra hacer toda clase de manifestaciones.

Señor Presidente—Un momento, señor diputado!

Léanse.

(Se lee):

"Artículo 189. Es prohibido á la barra toda demostración ó señal de aprobación ó reprobación."

"Artículo 190. El Presidente hará salir irremisiblemente de la barra á todo individuo que faltase á lo dispuesto en el artículo anterior."

"Artículo 191. En cualquier caso de desorden de consideración en la barra, el Presidente podrá hacerla desalojar enteramente."

Señor Ponce de León—No ha habido desorden ninguno.

Señor Paullier (don Federico) — Señor Presidente: lo que se hace con estas mociones como la del señor diputado Mezzera, es desautorizar á la Mesa y ridiculizar á la Cámara por no respetar el Reglamento.

He dicho.—(Muy bien!)

Señor Mezzera—Está muy lejos de mi ánimo, señor Presidente, ridiculizar á la Mesa y desprestigiar á la Cámara.—(Apoyados).

Lo que yo digo es que la inflexibilidad del principio ha cedido ante las manifestaciones de la barra cuando las manifestaciones de la barra se referían, señor Presidente, á lo dicho por un miembro de la mayoría parlamentaria. Pido, pues, que esa misma inflexibilidad del principio

ceda cuando las manifestaciones de la barra digan relación á las manifestaciones á un diputado de la minoría.

Señor Presidente—La Mesa llamó al orden á la barra en la sesión anterior, y si la barra hubiera insistido en sus manifestaciones, como en la sesión de hoy, habría sido desalojada.

Cuando se le previno por segunda vez que iba á ser desalojada, faltaban cinco minutos para terminar la sesión, y no la desalojó por eso, porque el señor diputado Sosa terminó su discurso en seguida.

Señor Mezzera—Yo no hago otra cosa que manifestar un espíritu de justicia, espíritu de justicia que manda dar á cada cual lo suyo.

Señor Ponce de León — Pido la palabra.

Señor Presidente — Lo que está en discusión es solamente la moción del señor diputado Mezzera.

Señor Ponce de León — Me voy á ocupar de esa moción, no tenga cuidado. Desearía saber qué artículo ha creído aplicar el señor Presidente al caso actual de desalojo de la barra.

Señor Presidente — El artículo 90.

Señor Ponce de León — El artículo 90 no dice nada.

Señor Presidente — Son los artículos que se acaban de leer.

Señor Ponce de León — Ninguno de esos casos es aplicable, señor Presidente.

Señor Presidente — Cómo no! es aplicable.

Señor Ponce de León — El artículo 189 dice: "Es prohibido á la barra toda demostración ó señal de aprobación ó reprobación".

Perfectamente bien: ¿Qué sanciones tienen las manifestaciones de aprobación ó desaprobación de la barra?

El artículo 190 dice: "El Presidente hará salir irremisiblemente de la barra á todo individuo que faltase á lo dispuesto en el artículo anterior".

El señor Presidente, con arrogio á este artículo, debió haber desalojado á los que aplaudían y no á toda la barra.

Señor Presidente — Pero como eso es imposible, como lo sabe el señor diputado... — (Murmullos é interrupciones).

Señor Ponce de León — "En cualquier caso de desorden — dice el artículo 191 — de consideración en la barra, el Presidente podrá hacerla desalojar enteramente."

Señor Rodríguez Larreta — Pido la palabra para una moción de orden.

Señor Presidente — Tiene la palabra el señor diputado.

Señor Rodríguez Larreta — En primer lugar, señor Presidente, va á sonar la hora reglamentaria. Haría moción para que se prorrogara la sesión hasta que terminara este incidente... — (Apoyados—No apoyados).

... y en seguida haré otra moción.

Señor Presidente — Habiendo sido apoyada, está en discusión.

Si no se hace uso de la palabra, se va á votar.

Si se prorroga la sesión hasta que termine este incidente.

Los señores por la afirmativa, en pie. — (Afirmativa).

Señor Rodríguez Larreta — La otra moción que voy á hacer, señor Presidente, es la siguiente: me pareco que no es

discreto que la Cámara ocupe todo el mes de Marzo dedicándolo á esta cuestión de interpelación; que á este dábete, que ha sido ya tan prolongado, debe ponerle un término. Han hablado muchos oradores; podrán hablar todos los que quieran hacerlo, pero en esa sesión, señor Presidente, prolongándola, si es necesario, hasta las siete y media de la noche. — (Apoyados. — No apoyados).

Yo creo que hasta las siete y media podrán hablar todos los que deseen, y podrá la Cámara tomar una resolución definitiva.

Hago moción en ese sentido.

Señor Presidente — Habiendo sido apoyada la moción del señor diputado Rodríguez Larreta, está en discusión.

Señor Pittaluga — Yo voy á votar la moción formulada por el señor diputado Rodríguez Larreta.

Entiendo, como él, que este asunto se ha discutido extensamente, que han intervenido en este debate, con verdadera brillantez, distinguidos miembros de esta Cámara, que siempre se han señalado por su especial preparación en derecho constitucional.

Hay también un interés supremo en que este asunto termine con la prontitud debida, para dar así paso á la discusión y sanción de diversos proyectos de verdadera urgencia, como ser la incorporación de algunos señores diputados que deben formar parte de esta Cámara, independientemente de otros asuntos también de verdadera importancia, y de cuya sanción depende el progreso y el bienestar del país.

Yo, señor Presidente, entiendo que votando la moción formulada por el doctor Rodríguez Larreta no se limita el uso de la palabra á los señores diputados. Todos, aún los diputados que forman parte de la oposición, tendrán la misma libertad en esa hora y media que han tenido hasta la fecha para exponer sus argumentos en favor de la moción de interpelación formulada por el doctor Beirán.

Creo, pues, que el doctor Rodríguez Larreta está en lo cierto cuando ha manifestado que este debate debe llegar á su término.

Este asunto va teniendo unas proporciones completamente exageradas, y es para corregir, señor Presidente, este error, que yo voy á votar la moción que ha formulado el doctor Rodríguez Larreta.

Señor Presidente—Se van á votar por su orden las mociones, si no se discuten.

Está en primer término en discusión la moción del señor diputado Mezzera, sobre si se permite de nuevo la entrada á la barra.

Los señores por la afirmativa, en pie. — (Negativa).

Se va á votar la moción del señor diputado Rodríguez Larreta.

Si se prorroga la sesión hasta las siete y media.

Los señores por la afirmativa, en pie. — (Negativa).

(Suena la hora reglamentaria).

Habiendo sonado la hora, queda terminado el acto.

(Se levantó la sesión).

EN LA ADMINISTRACION SE RECIBEN AVISOS PARA EL NUMERO DEL DIA SIGUIENTE HASTA LAS CUATRO DE LA TARDE

SECCIÓN AVISOS

MONTEVIDEO, Miércoles 4 de Marzo de 1914

TARIFA DE AVISOS

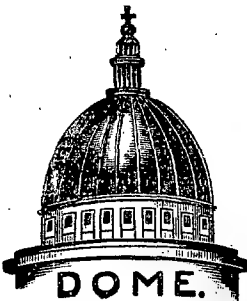
APROBADA POR RESOLUCIÓN DEL SUPERIOR GOBIERNO
CON FECHA 7 DE ENERO DE 1913

	Por centímetro diario
Por 90 días se cobrará	\$ 0.05
" 60 " " "	" 0.065
" 30 " " "	" 0.08
" 20 " " "	" 0.09
" 10 " " "	" 0.12
" 5 " " "	" 0.15
De 1 a 3 " " "	" 0.20

NOTA — Menos de cinco centímetros, el precio será convencional.
OTRA — Se considera que veinticinco palabras equivalen a un centímetro.
Avisos comerciales: 20 días, \$ 4.00.

AVISOS DEL DIA

Ministerio de Instrucción Pública
SECCIÓN MARCAS DE FÁBRICA, DE COMERCIO
Y DE AGRICULTURA
ACTA N.º 2542



Con fecha 27 de Febrero de 1914, los señores Barbosa Caravia y Cia., apoderados de The Pontnewydd Sheet & Galvanizing Company Ltd., de Londres (Inglaterra), han solicitado el registro de la marca:
destinada a distinguir los artículos comprendidos en la categoría 2, clase 8.a. — Montevideo, Febrero 27 de 1914. — Ricardo Sánchez, Jefe de Sección. 1771-v.mz.20.

ACTA N.º 2541



Con fecha 27 de Febrero de 1914, los señores Barbosa Caravia y Cia., apoderados de la Corona Rd. Mfg. Co., de Portland y Boston, en los Estados de Maine y Massachusetts (E. U. A.), han solicitado el registro de la marca:
destinada a distinguir los artículos comprendidos en la categoría 2, clase 10.a. — Montevideo, Febrero 27 de 1914. — Ricardo Sánchez, Jefe de Sección. 1770-v.mz.20.

ACTA N.º 2540

BRAND "DOLPHIN"



Con fecha 27 de Febrero de 1914, los señores Barbosa Caravia y Cia., apoderados de The Pontnewydd Sheet & Galvanizing Company Ltd., de Londres (Inglaterra), han solicitado el registro de la marca:
"DOLPHIN"
destinada a distinguir los artículos comprendidos en la categoría 2, clase 8.a. — Montevideo, Febrero 27 de 1914. — Ricardo Sánchez, Jefe de Sección. 1769-v.mz.20.

ACTA N.º 2544

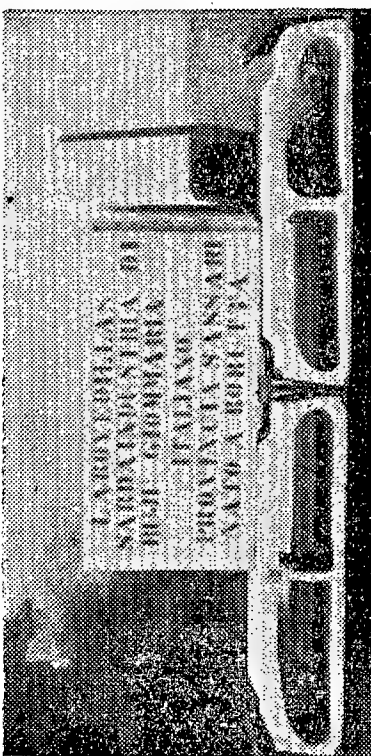


Con fecha 2 de Marzo de 1914, los señores Barbosa Caravia y Cia., apoderados de la Vauxhall Motors Limited, de Luton y Londres, han solicitado el registro de la marca:
"VAUXHALL"
destinada a distinguir los artículos comprendidos en las categorías 3, 5 y 9, clases 22.a, 25.a, 39.a y 80.a. — Montevideo, Marzo 2 de 1914. — Ricardo Sánchez, Jefe de Sección. 1772-v.mz.20.

ACTA N.º 2539

Con fecha 27 de Febrero de 1914, el señor Enrique Brusco, apoderado de los señores A. M. Fernández y Cia., de Montevideo, ha solicitado el registro de la marca:
"NECTAR"
destinada a distinguir los artículos comprendidos en la categoría 8, clases 61.a a 71.a inclusive. — Montevideo, Febrero 27 de 1914. — Ricardo Sánchez, Jefe de Sección. 1773-v.mz.20.

ACTA N.º 2538



Con fecha 27 de Febrero de 1914, los señores Enrique Nadotti y Juan M. Rugi, comerciantes de Montevideo, han solicitado el registro de la marca:
"SARDA"
destinada a distinguir los artículos comprendidos

en la categoría 9, clase 80.a. — Montevideo, Febrero 27 de 1914. — Ricardo Sánchez, Jefe de Sección. 1780-v.mz.21.

Ministerio de Obras Públicas Dirección de Arquitectura

Tercer llamado a licitación para la construcción de un edificio para Escuela Pública en la calle Canelones y Treinta y Tres de la ciudad de Fray Bentos (Departamento de Río Negro).
Llámanse a licitación pública por tercera vez para la construcción de un edificio para Escuela Pública de la ciudad de Fray Bentos, de acuerdo con los recaudos que se hallan de manifiesto en la Secretaría de la Dirección de Arquitectura del Ministerio de Obras Públicas, calle 25 de Mayo número 279, y en la Intendencia Municipal de Río Negro, todos los días hábiles de 2 a 5 p. m.
Las propuestas, en el sellado correspondiente, se recibirán cerradas en la Dirección de Arquitectura y en la mencionada Intendencia el día 31 de Marzo de 1914 a las 3 1/2 p. m., a cuya hora serán abiertas en presencia de los interesados que concurrirán al acto, reservándose la Administración el derecho de aceptar la que a su juicio sea más conveniente ó el de rechazarlas todas si no encontrase ninguna aceptable. — Montevideo, Marzo 2 de 1914. — José P. Giannelli, Director. 1775-v.mz.31.

Dirección de Vialidad EDICTO

De acuerdo con lo establecido por el artículo 15, inciso 3.º de la ley de 28 de Marzo de 1912, se cita, llama y emplaza a doña Camila Sosa de Machado 6 a su apoderado en forma para que dentro del término de ocho días comparezca ante esta Oficina, Plaza Zabala número 314, a oponer las observaciones que arroja del caso en el juicio de expropiación de 11.813 m.2 10 de terreno de que es propietaria, y que se destina a la construcción del nuevo cauce del arroyo Maldonado. — Montevideo, Marzo 2 de 1914. — José Pedro López, Oficial 1.º. 1775-v.mz.12.

8.a Sección del Depto. de Montevideo

En Montevideo, y el día 1.º del mes de Marzo del año 1914, a las 10 de la mañana, A petición de los interesados hago saber: Que han proyectado unirse en matrimonio don AMARO RAFFO, de 23 años de edad, de estado soltero, de profesión jornalero, de nacionalidad oriental, nacido en Paysandú, domiciliado en la calle Hocquart número 1550, y doña JUANA ROJEL, de 21 años de edad, de estado soltera, de profesión labores de su sexo, de nacionalidad oriental, nacida en Canelones, domiciliada en la calle Minas número 2056.
En fe de lo cual intimo a los que supieren algún impedimento para el matrimonio proyectado, lo denuncien por escrito ante esta Oficina, haciendo conocer las causas. Y lo firmo para que sea fijado en la puerta de esta Oficina y publicado en el DIARIO OFICIAL por espacio de ocho días como lo manda la ley. — Arturo Semerá, Oficial del Estado Civil. 1734-v.mz.12.

19.a Sección del Depto. de Montevideo

En Montevideo, y el día 1.º del mes de Marzo del año 1914, a las 11 de la mañana, A petición de los interesados hago saber: Que han proyectado unirse en matrimonio don JOSE BURGHI, de 25 años de edad, de estado soltero, de profesión empleado, de nacionalidad italiano, nacido en Italia, domiciliado en la calle Justicia número 2113, y doña JUSTA ZOZAYA, de 22 años de edad, de estado soltera, de profesión labores, de nacionalidad española, nacida en España, domiciliada en la calle Nueva Palmira número 1724.
En fe de lo cual intimo a los que supieren algún impedimento para el matrimonio proyectado, lo denuncien por escrito ante esta Oficina, haciendo conocer las causas. Y lo firmo para que sea fijado en la puerta de esta Oficina y publicado en el DIARIO OFICIAL por espacio de ocho días como lo manda la ley. — Antonio R. S. Bastos, Oficial del Estado Civil. 1735-v.mz.12.

Almacén vendido

Hago saber al comercio y al público en general que he prometido vender a los señores Carlos Portesani y Eduardo Sandoval mi casa de comercio en un ramo de almacén de comestibles y bebidas situada en la calle Minas número 1252, esquina Soriano, de esta ciudad. A los efectos de lo dispuesto en la ley de 26 de Septiembre de 1904 se notifica a todos los que se consideren mis acreedores para que dentro del plazo de treinta días se presenten en la indicada casa con los justificativos para ser satisfechos. Vencido que sea dicho término los compradores quedan exentos de toda obligación y responsabilidad. — Montevideo, Marzo 3 de 1914. — Antonio Salvatore. 1768-v.ab.4.

EN LA ADMINISTRACION SE RECIBEN AVISOS PARA EL NUMERO DEL DIA SIGUIENTE HASTA LAS CUATRO DE LA TARDE

ACTA N.º 2533



Con fecha 21 de Febrero de 1914, los señores Barbosa Caravia y Cia., apoderados de los señores Moretti, Ruiz y Cia., de Montevideo, han solicitado el registro de la marca:

"LA CARIDAD"
destinada á distinguir los artículos comprendidos en las categorías 1 á 9, clases 1.a á 79.a.—Montevideo, Febrero 21 de 1914.—Ricardo Sánchez, Jefe de Sección. 1726-v.mrz.16.

ACTA N.º 2534



Con fecha 21 de Febrero de 1914, los señores Barbosa Caravia y Cia., apoderados de los señores Trulla, Nadal y Cia., de Montevideo (Uruguay), han solicitado el registro de la marca:

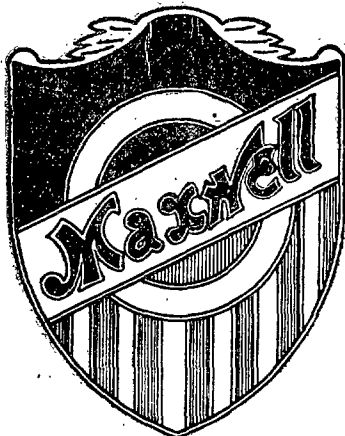
"PARADIS DES ENFANTS"
destinada á distinguir los artículos comprendidos en las categorías 6 y 7, clases 44.a á 54.a inclusive, 57.a, 58.a, y 60.a.—Montevideo, Febrero 21 de 1914.—Ricardo Sánchez, Jefe de Sección. 1727-v.mrz.16.

ACTA N.º 2525

Con fecha 12 de Febrero de 1914, el señor Enrique Brusco, apoderado de los señores A. M. Fernández y Cia., comerciantes de Montevideo, ha solicitado el registro de la marca:

"POMADA DE LA MARQUESA"
destinada á distinguir los artículos comprendidos en la categoría 9, clase 79.a.—Montevideo, Febrero 12 de 1914.—Ricardo Sánchez, Jefe de Sección. 1657-v.mrz.6.

ACTA N.º 2535



Con fecha 21 de Febrero de 1914, los señores Barbosa Caravia y Cia., apoderados de la Maxwell Motor Company Inc. de Detroit, Wayne, Michigan (Estados Unidos de América), han solicitado el registro de la marca:

"MAXWELL"
destinada á distinguir los artículos comprendidos en la categoría 3, clase 25.a.—Montevideo, Febrero 21 de 1914.—Ricardo Sánchez, Jefe de Sección. 1728-v.mrz.16.

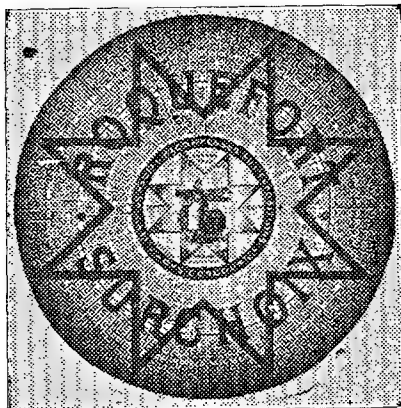
ACTA N.º 2531



Con fecha 18 de Febrero de 1914, los señores Barbosa Caravia y Cia., apoderados del "Sindicato Agrícola Alella Vinicola", de Barcelona (España), han solicitado el registro de la marca:

"ALELLA VINICOLA"
destinada á distinguir los artículos comprendidos en la categoría 8, clase 68.a.—Montevideo, Febrero 18 de 1914.—Ricardo Sánchez, Jefe de Sección. 1700-v.mrz.12.

ACTA N.º 2480



Con fecha 23 de Enero de 1913, los señores Barbosa Caravia y Cia., apoderados de la Société des Etablissements Louis Rigal, de Roquefort, Avey-

ron (Francia), han solicitado el registro de la marca:

"ETIQUETA ESPECIAL"
destinada á distinguir los artículos comprendidos en la categoría 8, clase 64.a.—Montevideo, Enero 23 de 1914.—Ricardo Sánchez, Jefe de Sección. 1620-v.mrz.9.

ACTA N.º 2522



Con fecha 11 de Febrero de 1914, los señores Barbosa Caravia y Cia., apoderados del señor Andrés Mendizabal, de Carrasco (Departamento de Montevideo), han solicitado el registro de la marca:

"ETIQUETA ESPECIAL"
destinada á distinguir los artículos comprendidos en la categoría 8, clase 68.a.—Montevideo, Febrero 11 de 1914.—Ricardo Sánchez, Jefe de Sección. 1652-v.mrz.5.

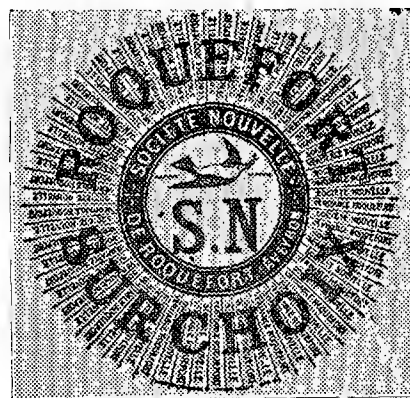
ACTA N.º 2523



Con fecha 11 de Febrero de 1914, los señores Salvo y Cia., comerciantes de Montevideo, han solicitado el registro de la marca:

"EL COCINERO"
destinada á distinguir los artículos comprendidos en la categoría 8, clases 61.a al 71.a.—Montevideo, Febrero 11 de 1914.—Ricardo Sánchez, Jefe de Sección. 1642-v.mrz.4.

ACTA N.º 2488



Con fecha 23 de Enero de 1914, los señores Barbosa Caravia y Cia., apoderados de la "Société Nouvelle de Roquefort", de Roquefort, Aveyron (Francia), han solicitado el registro de la marca:

"ETIQUETA ESPECIAL"
destinada á distinguir los artículos comprendidos en la categoría 8, clase 64.a.—Montevideo, Enero 23 de 1913.—Ricardo Sánchez, Jefe de Sección. 1621-v.mrz.9.

EN LA ADMINISTRACION SE RECIBEN AVISOS PARA EL NUMERO DEL DIA SIGUIENTE HASTA LAS CUATRO DE LA TARDE

Al público y al comercio

Se participa al público y al comercio que en virtud de arreglo celebrado con la mayoría de acreedores que representan mayoría de capital y de acuerdo con la ley vigente, nuestros acreedores deben presentarse en la escribanía del señor Federico Prando, situada en la calle Juncal número 1363, con los justificativos de sus créditos a percibir el 15 o/o de los mismos vencidas las publicaciones que preceptúa la ley.—Montevideo, Febrero 9 de 1914.—*Julio Ríos Lara.*—*Julio Viviani.* 1627-v.mrz.9.

Al público y al comercio

Por escritura de fecha 7 del corriente autorizada por el escribano don Enrique Acosta, don Antonio Barlocco vendió a don Luis Mazzone la parte del negocio que en el almacén y cancha de bochas tienen establecido en la calle Lucas Obes número 25.—Montevideo, Febrero 9 de 1914.—*Antonio Barlocco.*—*Luis Mazzone.* 1613-v.mrz.7.

Disolución de sociedad

Participamos al comercio y al público en general que con esta fecha hemos firmado ante el escribano Lincoln Vidal compromiso de disolución de la sociedad que para explotar el comercio de "Pellonaría" tenemos establecido en la Chacarita de este departamento, y que gira bajo la razón de "Jaume, García y Compañía". Se hace esta publicación a los efectos de la ley de 26 de Septiembre de 1904.—Montevideo, Febrero 7 de 1914.—*Jaume Hnos. y Cía.*—*Vicente García.* 1619-v.mrz.7.

Venta de zapatería

Participo al comercio y al público que con esta fecha he resuelto vender a los señores Vacca Hermanos y Cía. las existencias de mi casa de comercio que en el ramo de zapatería tengo establecida en esta ciudad, en la Avenida General Rondeau número 1563, con excepción de los créditos a cobrar y de las deudas a pagar de dicha casa. Se hace esta publicación a los efectos de la ley de 26 de Septiembre de 1904.—Montevideo, Febrero 9 de 1914.—*Nicolás Addiego.* 1666-v.mrz.16.

Promesa de venta

Por escritura autorizada con fecha 2 del corriente mes y año ante el escribano don Fernando E. Guerrero en esta ciudad, don Juan Fontaine ha prometido vender su casa de comercio denominada "Farmacia de Fontaine", a los señores Santiago Mestre y Américo Matteo. A los efectos de lo dis-

puesto por la ley de 26 de Septiembre de 1904, se hace esta publicación por el término de 20 días.—Melo, Febrero 6 de 1914.—*Juan Fontaine.* 1651-v.mrz.11.

Disolución social

A los efectos de la ley de 26 de Septiembre de 1904 se hace saber que por escritura otorgada el 5 del corriente por el escribano público señor Gerónimo Sovera ha quedado disuelta la sociedad comercial que en el ramo de almacén y anexos y bajo la razón social de José Sambarino y Hno. giraba en esta plaza, haciéndose cargo del activo y pasivo de la misma el señor José Sambarino, quien continuará los mismos negocios con su sola firma.—Rivera, Febrero 5 de 1914.—*José Sambarino y Hno.* 1668-v.mrz.11.

Al comercio y al público

Pongo en conocimiento del comercio y del público en general que he vendido al señor Carlos Nilsson mi casa de comercio en el ramo de confitería y lechería, situada en la calle 18 de Julio número 2015 bis, haciendo presente que pueden presentarse todo acreedor por cuenta que se adeude con sus documentos respectivos en el plazo de 30 días y de acuerdo con lo que prescribe la ley.—Montevideo, Febrero 5 de 1914.—*Francisco Barterrica.* 1598-v.mrz.7.

Disolución de sociedad

Hacemos saber que de común acuerdo hemos resuelto disolver la sociedad que en los ramos de restaurant y posada teníamos establecida en esta ciudad de Minas, bajo la razón de Gostari y Razquin, quedando el activo y pasivo a cargo del socio Pedro Razquin. Hacemos esta publicación a los efectos de lo dispuesto en la ley de 26 de Septiembre de 1904.—Minas, Febrero 3 de 1914.—*Pedro Razquin.*—*Fernando Gostari.* 1647-v.mrz.13.

Disolución de sociedad

Participamos al comercio y al público en general que de común acuerdo hemos disuelto la sociedad que teníamos establecida en esta ciudad, calle Alzaga entre 18 de Julio y 25 de Mayo, en el negocio denominado "Agencia de negocios en general" y que giraba bajo la razón social de Villanueva y Gotuzzo, quedando a cargo del activo y pasivo de esa sociedad el señor don Nicolás Luis Gotuzzo. Los que se consideren acreedores de la referida sociedad deberán comparecer dentro del término de 30 días al local indicado, calle Alzaga entre 18 de

Julio y 25 de Mayo, con los justificativos de sus créditos. A los efectos de la ley de 26 de Septiembre de 1904 hacemos esta publicación.—Mercedes, Diciembre 29 de 1913.—*Sebastián Villanueva.*—*Nicolás Luis Gotuzzo.* 1614-v.mrz.7.

Disolución de sociedad

Ponemos en conocimiento del comercio y del público en general que con esta fecha y de común acuerdo hemos disuelto la sociedad que en los ramos de herrería y carpintería, giraba en esta sección bajo la razón social de Melitón Gastambide y Cía, quedando el activo y pasivo a cargo de don Melitón Gastambide.—Carpintería (5.a Sección del Departamento del Durazno), a 9 de Enero de 1914.—*Melitón Gastambide.*—*Angel S. Gastambide.* 1624-v.mz.10.

Comercio vendido

Al comercio y al público participo que he contratado vender a favor de don Julio García las existencias de mi casa de negocio sita en Colón, frente a la estación, de esta Capital. A los efectos de lo que prescribe la ley del 26 de Septiembre de 1904 se notifica a todos los que se consideren mis acreedores para que dentro del plazo de treinta días se presenten en la indicada casa con los justificativos de sus créditos para serles satisfechos. Vencido que sea dicho término el comprador queda exento de toda obligación y responsabilidad.—Montevideo, Febrero 2 de 1914.—*Teófilo Iglesias.* 1572-v.mz.4.

Al comercio y al público

De acuerdo y a los efectos de la ley de la materia, hago saber que con esta fecha he prometido vender a don Pablo Galli las existencias de la carpintería que tengo establecida en la calle Orillas del Plata número 2129, de esta ciudad.—Montevideo, Enero 31 de 1914.—*Juan Barela.* 1570-v.mz.4.

Disolución social

De común acuerdo ha quedado disuelta la sociedad comercial que en los ramos de restaurant y posada, denominado de los "Dos Vascos", giraba en esta plaza bajo la razón social de Corrales y Cía., retirándose el socio don Miguel Salsamendi y habiéndose hecho cargo del activo y pasivo los socios señores Emilio Corrales y Angel Irisarri, siguiendo dicha sociedad bajo la firma de Corrales e Irisarri.—Minas, Enero 31 de 1914.—*Angel Irisarri.*—*Miguel Salsamendi.*—*Emilio Corrales.* 1646-v.mz.13.

